

Treball de fi de grau

Títol

Autor/a

Tutor/a

Departament

Grau

Tipus de TFG

Data

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

Castellà:

Anglès:

Autor/a:

Tutor/a:

Curs:

Grau:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès:

La crítica de cine en la era digital

Reflexiones a través de 19 profesionales españoles

03/06/2016

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Mireia Mullor Vicedo

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Qué entendemos por crítica y crítico	5
El crítico, ese gran desconocido	7
Cómo tiene que ser de verdad un crítico	9
El crítico como prescriptor	12
3. La gran pregunta: ¿Para qué sirve la crítica?.....	14
4. La llegada de Internet: ¿una Nueva Crítica?.....	19
Los males de la crítica en Internet	19
La demonización del <i>blogger</i>	22
Nuevas formas: “Romper la barrera del lenguaje”	24
6. Los críticos de hoy	28
Gerard Alonso Cassadó: “Hay gente que piensa que la labor de un crítico es poner estrellitas”	29
Quim Casas: “Una crítica tiene que ser el equilibrio perfecto entre reflexión, opinión e información”	33
Núria Vidal: “En el 99% de los casos, los críticos nos inventamos trajes inexistentes”	36
Violeta Kovasics: “Es increíble que no se estudie el cine como arte fundamental del siglo XX”	40
Joan Pons: “Internet ha demostrado que no todo el mundo puede ser crítico de cine”	44
Desireé de Fez: “Internet nos ha puesto a prueba para saber comunicar en un medio nuevo”	48
Toni Vall: “Quien diga que el crítico tiene que ser objetivo, no es de fiar”	51
Gerard Casau: “Cuando te quedas con el adjetivo, la función del crítico desaparece”	54

Eulàlia Iglesias: “Tenemos que reivindicar más naturalidad en nuestra relación con las películas”	58
Blanca Martínez: “En la crítica, la cosa está un poco precaria en cuanto a imaginación y diseño”	61
Carles Matamoros: “Alguien tiene que poner un filtro”	65
Oti Rodríguez Marchante: “No me pagan para hacerme el listo o salvar al cine”	68
Sergi Sánchez: “No hay que subestimar el valor de la crítica”	72
Javier Ocaña: “La objetividad en la crítica no existe, sólo la honestidad”	76
Jordi Costa: “No puedes decirle a nadie qué ver y qué no”	79
Henar Álvarez: “La figura del crítico acabará por desaparecer”	83
Carlos F. Heredero: “Sin crítica, no podríamos interpretar la historia del cine”	86
Carlos Losilla: “La crítica moderna nace de la reflexión y el debate, no de decir qué peli hay que ver o no”	90
Carlos Boyero: “Los críticos me aburren profundamente”	94
7. Las nuevas fronteras de la crítica	98
8. Bibliografía	101

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene muchos orígenes. Por un lado, la necesidad de definir, o delimitar, una profesión que en los últimos años ha sufrido una transformación radical a raíz de la llegada de Internet: la proliferación de nuevos críticos y publicaciones online, la reducción del espacio de crítica y el aumento de las noticias virales, el nacimiento de nuevos formatos nacidos del uso de la imagen como materia prima... La crítica no volverá a ser lo que era después de estos años de novedades tecnológicas y crisis económica, pero sus valores no tienen por qué cambiar.

Por otro lado, la falta de estudios modernos sobre crítica de cine. Una primera búsqueda documental lo confirma, aunque su presencia social y cultural es más que notoria. Sin embargo, en revistas especializadas como *Caimán. Cuadernos de Cine* o publicaciones online como *Transit* o *Miradas de cine* mostraron, hace ya unos años, una voluntad de reflexionar sobre el encaje de la crítica en este nuevo contexto. Si bien estas páginas no pueden aspirar a ser un análisis exhaustivo y determinante sobre la crítica y sus cambios en la actualidad, sí es una buena muestra de lo que hoy podemos encontrar en el sector. Pese a las grandes aportaciones de aquellas publicaciones, cuyas conclusiones se recogen también en este trabajo, surge aquí la necesidad de seguir avanzando en la reflexión.

Si bien ellos convocaron a críticos para que escribieran sobre temas concretos que afectaban, y afectan, a la profesión, en esta ocasión hemos querido quitarles el poder de decisión que siempre ha de tener un crítico y someterlos a un cuestionario, con el fin de saber cuál es su opinión sobre diferentes polémicas y estados de la crítica cinematográfica en nuestro país. De ellas extraemos no sólo experiencias personales y conocimientos, sino también la multiplicidad de versiones distintas a una misma cuestión: *¿Qué es la crítica de cine?*

El último de los orígenes es un elemento necesario para cualquier trabajo que se precie: la pasión de su autora. Quizás por querer formar parte de este fascinante oficio que es la crítica de cine, y por ello la necesidad de entenderlo, o quizás por aunar esas

dos grandes pasiones que son el cine y el periodismo, este Trabajo de Fin de Grado marca el final de una etapa, la universitaria, y comienza un apasionante proyecto: continuar investigando sobre cómo han de afrontar los críticos una época en la que han caído las figuras de autoridad, el pensamiento reflexivo se ha resentido y, sin embargo, ha conseguido tener a más gente escribiendo sobre cine de la que nunca había existido en su historia.

2. QUÉ ENTENDEMOS POR CRÍTICA Y CRÍTICO

It stinks (Apesta) es la frase favorita de Jay Sherman, protagonista de la serie de animación estadounidense *The Critic* (1994). Sherman es un crítico cinematográfico de gran influencia televisiva que representa a la perfección los tópicos que rodean al oficio. Es infeliz, desgraciado e incluso un poco gafe, y todas y cada una de las películas que comenta parecen resultarle una absoluta tortura. Divorciado de forma traumática y obsesionado por tapar con peluquines y *sprays* su calva incipiente, Sherman nos muestra en la serie sus *affaires* amorosos, sus desengaños familiares y, de vez en cuando, le vemos en plena acción profesional.

Es curioso cómo este pequeño y regordete dibujo animado, creado por Al Jean y Mike Reiss (guionistas también de *Los Simpsons*), puede representar de forma tan clara cuál es la imagen social de los críticos de cine: frustrados en su vida profesional y personal, aburridos del cine general y con más tiempo libre del que un trabajador estándar debería tener. Total, todo el día están viendo películas gratis y echando veneno por la boca.

No es difícil contrastar esta visión en otros personajes cinematográficos. En *Eva al desnudo* (Joseph L. Mankiewicz, 1950), el crítico teatral interpretado por George Sanders es un hombre sin escrúpulos ni moral, capaz de chantajear con sus buenas reseñas y, por tanto, de aprovechar su posición de poder. Es cínico y prepotente y, huelga decirlo, nadie le soporta. Algo parecido pasa, volviendo a la animación, en *Ratatouille* (Brad Bird y Jan Pinkava, 2007), donde el imponente y taciturno crítico gastronómico Anton Ego hace temblar a los mejores cocineros de París. Su nombre nos revela otra cualidad del estereotipo del crítico: la prepotencia y el desdén por los sentimientos ajenos.

Sólo un año antes del éxito de Disney se estrenó *La joven del agua* (M. Night Shyamalan, 2006), donde aparece propiamente un crítico cinematográfico. Cómo no, el arquetipo no cambia: antipático, egocéntrico y sabelotodo. El Sr. Farber (una clara alusión, posiblemente maliciosa, al conocido crítico norteamericano Manny Farber) no sólo aúna todas esas cualidades que la figura del crítico ha de tener, sino que además

ejerce en la película un papel de intérprete de la situación en base a las estructuras cinematográficas clásicas. Así, Shyamalan nos aporta una nueva cualidad del crítico: la de intentar encajar cualquier acción en sus esquemas mentales y, en consecuencia, equivocarse terriblemente en sus conclusiones. “¿Quién podría ser tan arrogante para presumir de conocer las intenciones de otro ser humano?”, se pregunta uno de los personajes. Farber, efectivamente, quien se cree el protagonista cuando en realidad, como apunta el crítico de *El País* Jordi Costa, es “el personaje secundario desagradable” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, enero 2009). Costa define la última escena de este personaje como “la Muerte de la Crítica” a manos de Shyamalan, que “da cuerpo y rostro al arquetipo de crítico de cine que quizás residirá a perpetuidad en el imaginario colectivo”.

Aunque quizás sea en la más reciente de estas películas cuando se ha vapuleado de una manera más directa y beligerante el papel del crítico. Hablamos de *Birdman: o la inesperada virtud de la ignorancia* (Alejandro G. Iñárritu, 2014), donde la Srta. Dickinson, una crítica teatral de gran influencia, está sola tomando una copa en un bar, seguramente escribiendo cualquier maldad en contra de la última obra estrenada en Broadway. Es desafiante, altiva y, tal como la define el personaje de Edward Norton, “tiene cara de haberle chupado el culo a un indigente”. Iñárritu carga contra ella (quizás en un acto de venganza) a través de sus personajes protagonistas, pero también por boca de la propia Dickinson. De esta manera revela su verdadera y perniciosa personalidad: “Voy a destrozar su obra. ¿Le gustaría saber por qué? Porque le odio a usted”. Establecida así la verdadera misión de un crítico, el personaje protagonista, interpretado por Michael Keaton, culmina este listado de estereotipos contra el oficio: “Oiga, ¿qué tiene que pasarle a uno en la vida para decidir que quiere ser crítico? Usted le pone etiquetas a todo. Es una vaga de cojones. Escribe un par de párrafos y ninguno de ellos le cuesta un puto esfuerzo. No arriesga nada”.

Todos estos improperios dedicados a la crítica (no olvidemos, por parte de los propios cineastas y guionistas) han ayudado a conformar una visión que quizás esté más alejada de la realidad de lo que mucha gente piensa. Y en este contexto, resuena con más fuerza una conclusión del escritor y profesor de la Universidad de Sevilla José Luis

Navarrete: “La función crítica sólo será útil en la medida en que sea reconocida socialmente” (Navarrete, 2013; 20).

EL CRÍTICO, ESE GRAN DESCONOCIDO

Decía François Truffaut que ningún niño quiere ser crítico de cine de mayor. ¿Es así? Desde luego, no según los entrevistados en este trabajo. Lo que Truffaut quería decir es que, quien despierta de forma temprana un amor por el cine, lo más lógico es que quiera crearlo, no hablar sobre él. Aun así, los años sesenta quedan muy lejos ya y hoy día la crítica ha alcanzado suficiente reconocimiento para ser un oficio respetable (aunque no tanto como para obtener un sueldo digno ejerciéndolo).

El problema es que Truffaut, queriéndolo o no, ya avanzaba los muchos prejuicios que acarrea la crítica sobre sus espaldas, algunos de los cuales hemos visto reflejados en el propio cine. Aun así, no es cuestión de victimizar a los críticos, porque ya se sabe que en los estereotipos siempre hay una base de realidad. La crítica, ya sea a través de la mala praxis de algunos de sus practicantes o por la degradación exponencial que sufren en los grandes espacios de información, ha ido ganándose una reputación dudosa. Como dijo el crítico de cine Daniel Gascó en la publicación *L’Atalante*, el hecho de que no haya un “ejercicio serio de pensamiento” detrás de los medios de gran tirada hace que no sea difícil “crearse una idea equívoca de lo que es una profesión compleja y apasionante” (*L’Atalante*, 2011; 80).

Junto a unos medios generalistas poco exigentes con la práctica crítica y la reducción del espacio dedicado a ella, encontramos dos actitudes en las que el crítico ha pecado de todo aquello de lo que se le acusa en su estereotipo: el justiciero y el narcisista.

La función del crítico como juez es inapelable. Desde el termómetro de Jay Sherman en *The Critic* para medir cómo de helado le ha dejado una película hasta el sistema de las estrellas que domina la crítica actual, la labor del crítico siempre ha estado ligada a la acción de juzgar, algo que lo ha llevado a identificarse con una figura de autoridad. Huelga decir, como apuntó el crítico de *Cahiers du cinéma* Jean-Philippe Tessé en un especial de la revista francesa de 2007, que la figura del experto siempre ha creado una tirria bastante pronunciada entre la sociedad, un sentimiento que se ha

multiplicado en la era de Internet. Además, el juicio implica que alguien es juzgado, y no siempre para bien, con lo que la institución crítica no encuentra un gran aliado en la industria del cine, a no ser que sea para colocar una alfombra roja y aplaudirles al pasar.

Aun con todos estos contratiempos, el crítico sigue ejerciendo de juez antes las películas. Para el filósofo francés Roland Barthes, es un craso error. “Mientras la crítica sólo tuvo por función tradicional el juzgar, sólo se podía ser conformista, es decir, conforme a los intereses de los jueces. Sin embargo, la verdadera crítica de las instituciones y de los lenguajes no consiste en juzgarlos, sino en distinguirlos, en separarlos, en desdoblarlos. Para ser subversiva, la crítica no necesita juzgar: le basta hablar del lenguaje, en vez de servirse de él” (Barthes, 1972; 14). Barthes defendía en 1966 un nuevo modelo de crítica, uno que hoy ve la luz en algunos momentos de cordura pero que, normalmente, queda escondido tras esta función indisociable que es la del crítico como juez.

El crítico como narcisista, en cambio, ya no es algo tan generalizado y se encuentra en lugares muy localizados. Pese a que uno de los más venerados de la crítica española, José Luis Guarner, apelaba a la humildad como indispensable cualidad del crítico de cine (Guarner, 1994), no es extraño encontrar en regustos narcisistas en muchos profesionales. Esto no tiene porqué ser malo, y responde a la personalidad de cada uno y no al buen resultado de la crítica. Ahora bien, lo que suele resultar de una excesivamente alta autoestima y un vago control de las emociones y opiniones propias son las conocidas como críticas impresionistas o personalistas. A tenor de este tipo de texto crítico se escribió un ya famoso artículo llamado *La catatonia nacional*, en el que se denunciaba abiertamente “el ejercicio de la crítica -o el periodismo cinematográfico- ejercido exclusivamente desde el gusto personal”. Para su autor, Jose M. López Fernández, críticos como Carlos Boyero, Oti Rodríguez Marchante o Enric González manchan el buen nombre de la crítica al juzgar de forma grosera (un compendio de estos dos males del crítico aquí expuestos) películas que quizás merezcan algo más que su desprecio. Así define López esa crítica acomodaticia de los grandes medios españoles:

“No es nada nuevo descubrir actitudes y aseveraciones semejantes en los medios de comunicación españoles. (...) Podemos seguir mirando a otro lado o limitarnos a comentarlo en privado, no sin resignación, pero visto el grado de ensañamiento que la ortodoxia cinéfila ha desplegado en esta ocasión, cayendo incluso en la descalificación personal y en el desprecio nada disimulado, creo necesario levantar las manos y apoyarlas en el teclado”

López, junto a otros compañeros de profesión, hizo un llamamiento al respeto por el cine, y también por la propia crítica tras los improperios leídos y escuchados en el Festival de Venecia de 2006.

Viendo lecturas tan diversas de lo que tiene o no tiene que ser un crítico cinematográfico, su función es cada vez más difusa. “La crítica es pasión y experiencia del cine, y eso es lo que no sabemos transmitir, porque todavía estamos inmersos, nosotros los críticos, en luchas internas que no llevan a ninguna parte, aunque, eso sí, refuerzan el ego de muchos”, critica el crítico Carlos Losilla en *L’Atalante*, e insta a “trabajar y callar, aunque eso parezca imposible” (*L’Atalante*, 2011; 80).

Los estereotipos que rodean al crítico, y que antes enumerábamos, no son caprichosos. Tienen un origen concreto, que resulta de una mezcla entre ciertas actitudes indeseables y la propia complejidad de la profesión, no sólo de la crítica de cine, sino de la crítica de cualquier arte. Ante todo, la falta de entendimiento entre el público y la crítica radica en un desconocimiento total de cuál es su verdadera función.

CÓMO TIENE QUE SER DE VERDAD UN CRÍTICO

Esto no es una guía sobre el buen hacer de un crítico. Principalmente, porque no hay sólo una manera de ver la crítica de cine, y ahí está, realmente, su valor máspreciado. La crítica es un arte, y como tal, no puede ser reducida, normalizada ni institucionalizada, porque perdería todo su valor. Partiendo de esta base, sí podemos reflexionar sobre las características que deberían predominar en un crítico para una mayor calidad en sus análisis.

Según el escritor Mariano del Pozo, hay cinco cualidades que el crítico debe poseer (Del Pozo, 1970; 43):

1. **Vocación.** Mientras sigue resonando en nuestra cabeza la frase de Truffaut, constatamos, a través de entrevistas a múltiples críticos, que esta sí es una profesión vocacional. Lo es cuando nace de la afición manifiesta por el cine, aunque no por hacerlo. “Lo normal es que la crítica sea en sí un objetivo para quienes aprecian a fondo el fenómeno cinematográfico y no pretenden llegar a hacer películas”, dice Del Pozo. Se desmonta así el tópico del crítico como director frustrado.
2. **Honradez profesional.** Es habitual escuchar el rumor de que el crítico vive influenciado por numerosas voces de la industria. Esas “influencias externas” que menciona Del Pozo. No es de extrañar, ya que productores, distribuidores, exhibidores y los propios miembros del mundo artístico del cine son personas que rodean al crítico en su ambiente profesional diario. “Muchos piensan que, hoy por hoy, el crítico es un eslabón más del engranaje industrial del cine. O, mejor dicho, de las empresas que hacen cine. Que su función es meramente propagandística”. Así lo resume el crítico de la revista *Cinemanía* Javier Cortijo, que, aun así, anima a huir de las generalizaciones: “Aún quedan medios y periodistas independientes. Muertos de hambre, pero independientes” (Cortijo, 2000; 17). Es por eso que Del Pozo hace énfasis en la honradez, necesaria para la crítica como para cualquier otra profesión.
3. **Humildad.** Ya lo decía Guarnier: “Todo aquel que pretenda ejercer este extraño oficio que es la crítica cinematográfica está obligado a una constante profesión de humildad”. Pero, ¿qué significa ser humilde ante una película? Muchos profesionales apuntan a una regla no escrita pero muy utilizada en las escuelas de crítica: “Nunca te consideres más importante que la película de la que estás hablando”. Junto con la humildad, cabría destacar aquí la responsabilidad del crítico, y a eso quiere apelar Del Pozo: “La objetividad pura es imposible, pues en la expresión de un juicio estamos siempre influidos por tendencias, innatas

o adquiridas, y conocimientos previos. Se ha de evitar, pues, el dogmatismo en las críticas, pues muchos aspectos del criterio del autor son tan opinables y discutibles como tantas otras cosas dependientes de la libertad humana”.

4. **Gusto estético.** Esta es quizás la propiedad del crítico más controvertida de la lista. Del Pozo la define, en referencia al escritor Esteban Farre y sus *Fundamentos estéticos de la crítica cinematográfica*, como la facultad del hombre que “posee el gusto”. Es decir, algo que se tiene o no se tiene, aunque es posible adquirir mediante la educación y la experiencia.
5. **Cultura.** Huelga decir, como apunta Del Pozo, que “el crítico debe conocer profunda y extensamente la materia sobre la que opina”. Es la base de todo. De hecho, la crítica norteamericana Pauline Kael decía, con su habitual determinismo, que para ser crítico hay que seguir tres reglas principales: “ver cine, leer sobre cine y seguir viendo cine”.

¿Son estas mismas funciones, escritas en 1966, que las que un crítico necesita hoy en día? A las buenas aportaciones de Del Pozo, añadiría las siguientes:

- **Escepticismo.** Rechazar los sistemas de pensamiento establecidos y evitar las corrientes de opinión sobre una película concreta, pues a través del *hype* (la expectativa) que se intensifica con las redes sociales los críticos pueden perder el criterio. Además, ser escéptico en cuanto a la obra en sí, en cuanto a su imagen y su forma, ya que la técnica se ha perfeccionado de tal manera en las últimas décadas del medio que, como apunta Jordi Costa, “la imagen es algo de lo que debemos desconfiar”¹. Habría que adoptar una actitud escéptica para no dejarse obnubilar por ciertas películas por su poderío técnico o corrección formal.
- **Diálogo.** El crítico ya no puede esconderse tras su medio. La comunicación se ha invertido: ya no funciona de emisor a receptor, sino que el emisor se ha

¹ Entrevista a Jordi Costa, p. 79.

multiplicado y diversificado. Ahora los receptores son también emisores (a través de comentarios o siendo propiamente creadores de comentarios críticos) y se ha creado un espacio, internet, donde el diálogo puede ser amplio, plural y altamente interesante. En este contexto, el crítico no puede dar la espalda al diálogo, debe bajar del pedestal en que la exclusividad de la profesión le tenía situado y comenzar a entender la crítica como una conversación horizontal. Aunque, no olvidemos, desde una posición de profesionalidad privilegiada respecto al espectador/lector común.

- **Nuevas herramientas.** Estar en contacto con las nuevas formas de consumir cine es estar conectado con la realidad. Si bien la crítica de corte literario sigue teniendo valor e interés, se hace imprescindible conocer estas nuevas herramientas que nos ofrece internet para modernizar nuestro modo de enfrentarnos a las críticas y, sobre todo, de transmitir las virtudes o deficiencias de la película. De estas nuevas iniciativas hablaremos más adelante.

EL CRÍTICO COMO PRESCRIPTOR

Entre las cualidades apuntadas anteriormente no encontramos, por ejemplo, la autoridad. A este respecto, el crítico Carlos Losilla sale en defensa de la duda: “Nadie debería poder escapar a este pensar la inseguridad, a este dudar hasta de la propia duda” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, diciembre 2009). Para Losilla, diferenciar una película buena de otra mala tiene menos importancia ahora, y quizás “lo que valga la pena sea descubrir esos diamantes incrustados en la roca”.

Aun así, autoridad y recomendación caminan de la mano, y es esta segunda cualidad una de las más destacadas tradicionalmente de la crítica: la tarea del prescriptor. Aquel que dice al espectador/lector qué ver y qué no, qué vale la pena en la cartelera y cuáles son las películas imprescindibles de la historia del cine. Según el crítico de *Caimán. Cuadernos de Cine* y co-fundador de *Transit*, Carles Matamoros, alguien que aplica un filtro². La recomendación se manifiesta de múltiples formas, desde las intenciones positivas o negativas del mismo texto crítico hasta mecanismos rápidos

² Entrevista a Carles Matamoros, p. 63.

especialmente pensados para manifestarla a unos lectores sedientos de opiniones más deterministas. Hablamos del sistema de las estrellas para puntuar la calidad de una película, aquellas que van desde el “Terrible” hasta la “Obra maestra”, y cuya barra de medición nadie sabe definir. Blanca Martínez, crítica en la plataforma Visual 404, lo expresa muy bien: “¿Con qué lo comparas? Con la cartelera de ese mes, con todo el cine de la historia, con el mismo director en diferentes películas... El lector no lo sabe. Tu baremo personal nadie lo sabe”³.

La popularización de esta tendencia reduccionista de la opinión que ha adoptado la crítica desde hace unos años ha consolidado, además, la figura del crítico como consejero del espectador. Y el crítico la acepta y la respeta, y a muchos de los entrevistados incluso les agrada. Ahora bien, este tipo de crítica es más habitual de medios generalistas y se caracteriza por su corta extensión, mientras que, paralelamente, existe otro tipo de crítica, más reflexionada, más sesuda, que persigue objetivos más cercanos a la apertura de un diálogo, a la búsqueda de nuevas visiones de un film y el análisis en perspectiva de la situación contextual del mismo.

Sea una u otra, ambas, irremediablemente, influyen en el lector en forma de recomendación, algo que el director de la revista británica *Sight and Sound*, Nick James, quería separar en un texto publicado en España por *Caimán. Cuadernos de Cine* (Encrucijadas: Caimán, mayo 2009). Ya entonces, la crisis de los medios de comunicación era para James la razón principal de que la crítica hubiera perdido “su propósito”. Por ello, anima a abandonar la etiqueta del prescriptor: “El mejor empleo de nuestros conocimientos y talentos no pasa ya por ser un consejero de consumo de entretenimiento para las noches de los viernes. Esos están por todas partes. Lo que puede tener más valor es convertirse en una fuente fiable para un tipo de análisis provocativo, de argumentación y placentera marginalidad”. Y añade: “Escribir para ser disfrutado por el lector después de que él o ella haya visto la película”. Quizás debamos hacer caso a James y “poner algo de fuego en nuestros textos”.

³ Entrevista a Blanca Martínez, p. 79.

3. LA GRAN PREGUNTA: ¿PARA QUÉ SIRVE LA CRÍTICA?

Hemos estado hablando de la figura del crítico, de sus valores y cualidades, y también de sus funciones. Pero al final, la gran pregunta es: ¿Para qué sirve la crítica de cine?

Por supuesto, como pasa en todos los aspectos que envuelven a la crítica cinematográfica, las opiniones son muy diferentes, pero no necesariamente contradictorias. Una buena muestra de ello son las respuestas que a esta misma pregunta ofrecían los cerca de veinte críticos entrevistados para este estudio. Algunas de sus contestaciones nos dan las primeras pistas para definir las funciones de la crítica:

“Si las películas son algo abierto, como cualquier obra de arte, la crítica es una manera de continuarla. Soy más de pensar en esto que pensar que sirve como herramienta de márketing o para llevar a la gente al cine. Me interesa más bien poco. Prefiero que sea una herramienta para la reflexión”.

Violeta Kovasics, presidenta de la Asociación Catalana de Críticos y Escritores Cinematográficos (ACCEC) y crítica en *Time Out*, *Sensacine* y *Diari de Tarragona*.

“La crítica de cine enriquece a las propias películas y al cine, y les hace avanzar. El factor juicio tiene menos peso de lo que la gente cree. A veces parece que la gente se piensa que la labor de un crítico es poner tantas estrellitas”.

Gerard Alonso Cassadó, crítico de *Fotogramas* y *Caimán Cuadernos de Cine*.

“En este barullo de información, de películas que se estrenan y salen por todas partes, si no tienes guías que te marquen un poco el camino estás perdido. Esa es la función de la crítica”.

Núria Vidal, crítica de *Fotogramas*, *Time Out* y otras publicaciones.

“Encajar las opiniones de otros es muy sano, y no sólo en el cine. Me gusta que me cambien la opinión con buenos argumentos. La crítica ayuda a ver una película de otra manera distinta”.

Joan Pons, crítico en *Rockdelux*, diario *Ara*, *Fotogramas* y publicaciones online.

“Sirve para ayudar a los autores, y, si nos ponemos pedantes, al arte cinematográfico, a llegar a muchos más sitios, y a defenderse frente a las poderosísimas determinaciones del mercado, la publicidad y la industria”.

Carlos F. Heredero, director de la revista *Caimán Cuadernos de Cine*.

“Si ofrezco al lector herramientas que le hagan entender mejor la película, o ver cosas que no ha visto, habré cumplido mi objetivo”.

Javier Ocaña, crítico de *El País*

De las opiniones de los profesionales, como apuntábamos podemos extraer algunas conclusiones, que además encajan con las funciones que ya definió el crítico e historiador Santos Zunzunegui (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, noviembre 2008). En ese artículo, Zunzunegui hablaba de cuatro grandes usos - basados en planteamientos del escritor Georges Steiner - a los que aún se podría añadir uno más, aunque de carácter más utópico.

En primer lugar, una de las más destacables funciones de la crítica es situar al lector en un contexto determinado. Las películas no son entes aislados del mundo. Muy al contrario, son productos de la sociedad que la enmarca, de una visión particular y trayectoria fílmica de un director y de una cultura o incluso religión determinada. Aunque no se pueda aplicar a la totalidad de las películas, se hace necesaria una mínima contextualización para entender las claves de un film. En unos casos será más determinante, y en otros será simplemente anecdótico, pero es innegable que la crítica posee esta tarea de aportar algún dato externo al propio desarrollo argumental de la película. Aun así, es una característica más propia de la crítica de diarios que no de una crítica más especializada, aunque, al final, les afecta a ambas. Zunzunegui lo resumía así: “La crítica no se abisma en el pozo de la inmediatez sino que, de otra forma, vuelve la mirada atrás para descubrir y señalar los antecedentes de lo que ahora haya podido parecernos radical novedad” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, noviembre 2008). El escritor destaca, como podemos leer, la capacidad de la crítica para derribar falsos ídolos que puedan darse en el cine contemporáneo, pues la

memoria es muy corta y, aunque internet la consigue recuperar con frecuencia, es tarea del crítico volver de vez en cuando al pasado.

Una segunda función de la crítica es la de ser un filtro para toda la producción de cine que se hace en el mundo. Una persona sería incapaz de visualizar todas las películas que se producen al día. Ni siquiera sería capaz de ver todas las películas que se estrenan un viernes en la cartelera española (que actualmente está en una media de diez films, sin contar los que se ofrecen directamente por otras ventanas de distribución). Así que podemos aventurar que el espectador medio, sea más o menos cinéfilo, necesita de alguien que filtre estas producciones, porque, al igual que en internet, en el cine hay la misma cantidad de basura que de genialidades. Si bien es cierto que quienes tienen el poder de tomar estas decisiones acaban siendo más las grandes productoras, los exhibidores y, en definitiva, los bienes económicos de los que disponga el título, la crítica sigue conservando ese inestimable papel de separador que distingue y jerarquiza. En referencia a la crítica literaria, pero aplicable al tema que nos ocupa, el escritor inglés Oscar Wilde escribía lo siguiente en su más célebre defensa de la crítica: “Toma el engorroso montón de labor creadora y lo destila en una esencia más fina. ¿Quién, si desea conservar algún sentido de la forma, puede luchar con el monstruoso sinnúmero de libros que el mundo ha producido, de libros en que balbucea el pensamiento o fanfarronea la ignorancia? El hilo que debe guiarnos a través del fatigoso laberinto está en manos de la crítica” (Wilde, 1969; 105).

Relacionada con la anterior, la tercera de las utilidades de la crítica es la de ser un juicio estético en sí misma. Esta es una función que conecta directamente con el papel de juez del crítico que hemos expuesto anteriormente. Dar un juicio sobre el arte es una función que todo lector espera de una crítica, aunque sectores más alternativos difieran mucho de esta visión.

En la última característica de la crítica que enumera Zunzunegui encontramos algo que la mayoría de los críticos entrevistados destacan: la capacidad del texto para ofrecer nuevas visiones de una película. Guarnier lo confirma: “Para lo que sirven las críticas es para esto, para que alguien te dé un punto de vista que a ti no se te había ocurrido.

Porque tú eres tú y ves las películas de una manera, pero hay personas que las ven de modo distinto, y si su argumentación está formulada con coherencia y de una manera racional, es siempre una experiencia enriquecedora” (Guarner, 1994; 38). Mirar desde una perspectiva diferente ayuda a buscar nuevos significados a la película en cuestión, ya que el visionado de una película transcurre, no en la sala de cine o en el salón de casa, sino estrictamente en la imaginación del espectador. Por eso es importante compartir, dialogar y contrastar, unos procesos en los que el crítico puede ser un dinamizador. Para Oscar Wilde, la obra de arte es simplemente una “sugestión para una nueva de arte propia”, esto es, la crítica, que “no necesita presentar de modo forzoso alguna semejanza evidente con la cosa que critica” (Wilde, 1969; 52).

Sobre estas cuatro características, el escritor determina que “una crítica cinematográfica que no cumpla (y hay muchas maneras distintas de hacerlo) con estas funciones no merece el nombre de crítica”, reivindicando así “una crítica exigente, independiente y consciente de las funciones que tiene que cumplir”. (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, noviembre 2008).

Aun así, es pertinente añadir una más a las misiones espirituales del crítico según Zunzunegui y Steiner. Para ello recuperamos a Wilde: “Una época sin crítica es, o bien una época en que el arte es inmóvil, hierático y restringido a la imitación de tipos formales, o bien una época que carece de arte en absoluto” (Wilde, 1969; 34). Como se puede extraer de estas palabras, para el escritor británico la crítica era tan imprescindible para el arte como el arte en sí mismo. Se define, así, la última de las funciones: hacer avanzar al cine. La crítica es un instrumento que no sólo está destinado a los espectadores, sino también a los artistas, que pueden ver cosas de sus creaciones a través de unos ojos experimentados para revivir una experiencia estética que nada tiene que ver con su punto de partida. Esto forma parte, a riesgo de ponernos pomposos, de la belleza del propio arte en todas sus manifestaciones.

En definitiva, crítico y crítica parecen tener, tras esta y anteriores enumeraciones, una responsabilidad más grande de la que le atribuyen aquellos detractores de la profesión. Ahora bien, la pregunta siguiente revela un escenario algo más complejo:

¿Cuántos de los que se hacen llamar críticos son conscientes de la categoría de su misión? (Guarner, 1994).

4. LA LLEGADA DE INTERNET: ¿UNA NUEVA CRÍTICA?

Parece imposible pensar hoy la crítica sin internet, y más aún hablar del cambio de la crítica sin mencionar una consecuencia capital: el nacimiento (o conversión) de un nuevo espectador y una redefinición del concepto de cinefilia. El acceso infinito a películas de toda clase y condición a un clic de distancia ha traído nuevos perfiles de espectadores que, o bien pueden haber perdido el interés por algo que tiene tan accesible, o bien que pueden haber engullido cine en casa en grandes cantidades y sentir la imperiosa necesidad de poner todos sus pensamientos en palabras.

Para éstos últimos, Internet ha abierto la puerta al diálogo y el *sharing*, aunque también ha dejado entrar el ruido, los insultos y la cultura del *hater*, tres aspectos que simplemente se han trasladado de la calle al medio online. Para el crítico Ángel Quintana, estos “excesos” son el origen de muchos males de una crítica de cine cuya “tradición moderna no surge de la Academia, sino de la cinefilia” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, Quintana, julio-agosto 2009).

¿Cuáles son las características de esta supuesta *Nueva Crítica* nacida de Internet? ¿Realmente es tan nueva como parece o reproduce las mismas estructuras de pensamiento? ¿Ha sido buena la democratización que ha traído Internet a la crítica de cine? Todas son preguntas de difícil respuesta, ya que si algo ha conseguido Internet es desestabilizar las jerarquías y particularidades de la profesión y ha abierto las fronteras a nuevas formas de entender, escribir y pensar el cine y su crítica.

LOS MALES DE LA CRÍTICA EN INTERNET

El debate sobre si la llegada de Internet ha sido buena o no para la crítica sigue tan encendido como siempre. Las opiniones se dividen, aunque los moderados predominan. Es evidente, como en toda profesión comunicativa, que el aumento desproporcionado de información ha afectado de forma negativa a la tarea de descubrir dónde se encuentran las buenas prácticas. El ruido ha invadido la crítica, que

ya no sólo está conformada por los medios de comunicación tradicionales, sino también por centenares de blogs. Éstos conforman toda una comunidad online, una esfera mediática propia, que aún de forma dispar la calidad con lo deleznable (desde descalificaciones personales contra los artistas hasta una escritura muy pobre).

Si lo vemos con perspectiva, los males de la crítica en Internet no dejan de ser los mismos que los del propio periodismo: ansia por la inmediatez, poco margen para la reflexión, degradación progresiva del oficio a nivel laboral y económico, voces profesionales y amateurs al mismo nivel... Al ser un género de opinión, la crítica ha sufrido más todos estos cambios, ya que todo el mundo tiene una opinión sobre cualquier tema, aunque puede que no todos sepamos expresarla, o no todas esas opiniones se basen en un conocimiento real de la materia que se comenta.

La revista británica *Sight and Sound* publicó una polémica portada en octubre de 2008 que rezaba *Who needs critics?* (¿Quién necesita a los críticos?). En su interior reflexionaban sobre todos estos cambios que han traído las nuevas tecnologías al oficio, y ponían en valor el trabajo profesional frente al amateur: “Los *bloggers* no tiene responsabilidades profesionales, ni tiene que lidiar con intervenciones políticas”. Al final de este prólogo, destacaron que, sea donde sea que vivan a partir de ahora los críticos, en papel o en web, “necesitarán el apoyo de sus editores para distinguirse verdaderamente haciendo algo más que un ruido apasionado y ocasional”. Es esta falta de responsabilidad, cualidad imprescindible en un crítico, lo que se suele recriminar a los espacios online, donde se ha popularizado de una forma incontrolable la práctica crítica. Si bien es de aplaudir que todo el mundo pueda opinar libremente, la propagación de tantos textos críticos ha hecho que sea imposible para una persona leer todo lo que se escribe de una misma película. Podemos partir de que no es necesario leer todo, sólo lo que a uno le interesa, pero, ¿cómo saber dónde está lo que a uno le interesa, si Internet es una jungla sin mapas ni caminos señalizados? Es una pena, en este contexto, que se pierdan entre las páginas de Google creaciones críticas muy válidas e interesante, en frente de las que más visitas consiguen: las de las noticias de la farándula y los textos facilones en referencia a novedades cinematográficas o estrenos de películas en la cartelera. En realidad, son este tipo de

webs las que compiten contra los medios tradicionales, y no otros espacios como *Transit*, *Détour*, *Cine Divergente*, *Miradas de cine* o *Cineuá*, donde el alcance es mucho más reducido.

Pero profundicemos en la democratización de la función crítica gracias a Internet. Como dice el crítico de *La Razón*, Sergi Sánchez, “si tener un pincel no nos convierte en pintores, tener un ordenador no nos convierte en críticos de cine” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, Sánchez, febrero 2009). Parece algo obvio, pero la falta de una definición concreta de “crítica” y de su masificación en el medio online hacen difícil que puedan establecerse unas fronteras reales entre lo que es y no es un crítico. Esa frontera, según muchos de los entrevistados, ha de ser siempre la calidad del texto. Pero, ¿quién ha de determinar eso? ¿Está la crítica condenada a la indefinición de sus características? Y, si hubieran de cumplirse siempre las que en capítulos anteriores se han expuesto, ¿cuántos textos críticos de los que se publican en España al día deberían tener esa consideración?

No es un debate fácil. Si bien antes diferenciar a un crítico profesional de un amateur era tan fácil como comprobar si estaba siendo remunerado y publicado habitualmente por un medio de comunicación en papel, la actual situación a raíz de Internet ha dejado esos límites obsoletos. La separación entre quién es crítico y quién no lo es se ha vuelto sencillamente inexistente. La masificación de los espacios profesionales donde ejercer la profesión ha avivado una discusión sobre su verdadera calidad, y, curiosamente, ha puesto en cuestión a los que antes eran incuestionables: los diarios generalistas en papel.

La primera e inmediata consecuencia ha sido una descentralización de la función e influencia de la crítica. Cada vez menos lectores tienen aquello que se conocía como “crítico de cabecera” en favor de la gran oferta que encontramos en Internet. La confianza ya no reside en un medio, en un crítico, sino que gracias a páginas como *Filmaffinity* puedes comparar diferentes opiniones e incluso opinar, bien en formato de comentario, bien en formato de texto crítico como tal. Al igual que en el

periodismo, la crítica online vive en paralelo a la realidad de siempre, y se ha ganado en muchos casos el respeto que los tradicionales ya habían perdido.

“Internet es el Salvaje Oeste. Muy propicio a la expresión de la ignorancia, la desfachatez y la banalidad. Pero también a la reescritura de la historia del cine, al derribo de los ídolos, a la subversión de los cánones y de paradigmas analíticos”, apunta el crítico de cine Diego Salgado (*L’Atalante*, 2011; 81).

No todos pueden ejercer el rol ancestral de los críticos. La lógica nos dice que siempre habrá algunos que influirán más, y, por el momento y pese a la evolución que han sufrido, siguen siendo los críticos de medios de comunicación consolidados y no aquellos procedentes de los blogs. Al final, se ha conseguido rasgar esa burbuja endogámica en la que vivían los críticos tradicionales, pero, curiosamente, para crear una nueva, la burbuja de los blogs especializados en cine, que se retroalimentan y, sobre todo, comparten una pasión sin ánimo de lucro (más que nada, porque alcanzar el lucro en esta profesión es algo harto difícil). Ahora bien, la confluencia de estas dos esferas muchas veces se ha saldado con una batalla campal, originada principalmente por el recelo de los profesionales ante el fenómeno de Internet.

LA DEMONIZACIÓN DEL *BLOGGER*

Si bien es cierto que no todo ha sido bueno con la llamada “democratización de la crítica”, existe una tendencia algo extremista que piensa que el bloguero es el Anticristo de la profesión. Es el caso de Luis Navarrete, que en *¿Qué es la crítica de cine?* lanza declaraciones como la siguiente:

“No aceptaremos que ese inefable complejo de *blogger*, marcado por la idea de la posesión de la razón y por un profundo y vanidoso deseo humano de contarse a los demás en aras de alimentar nuestras ególatras personalidades, tomando posesión de un espacio público para no aportar nada relevante a la esfera pública, se traspase a la actividad crítica que, a día de hoy, encuentra en la web una gran área para su difusión” (Navarrete, 2013; 16).

Y hay más:

“Masa anónima que regurgita pseudo-planteamientos teóricos y trivializa un aparato crítico desplazado desde las universidades hacia el ciberespacio” (Navarrete, 2013; 69).

Lo que Navarrete intenta transmitir con este lenguaje inflamado es que hay cierta tendencia entre los comentaristas online a reproducir la tradición de una crítica impresionista. Una crítica que, todo sea dicho, también se ve en ámbitos profesionales a través de grandes medios de comunicación. ¿Es, pues, culpa de Internet? Probablemente no. Lo que sí es consecuencia de la intrusión de las nuevas tecnologías es la creencia (falsa, aunque pueda sonar clasista) de que todas las opiniones valen lo mismo. Navarrete lo atribuye a una actitud capitalista que se “ha propagado con el ánimo de crecer y fortalecerse a costa de nuestro pretendido conocimiento” (Navarrete, 2013; 52).

Mirito Torreiro también carga contra los críticos online:

¿A quién le interesan los regüeldos de quienes se levantan por la mañana y se ponen a escribir en blogs que son apenas algo más que diarios íntimos *urbi et orbe*, sin más interés que el que puedan tener por su opinión sus amigos... o los interesados en desviaciones y anomalías egocéntricas de la posmodernidad? (Encrucijadas: Caimán. Cuadernos de Cine, Torreiro, mayo 2010).

Algunos nombres de la vieja guardia de la crítica se han rebelado contra una concepción más abierta y compartida de la crítica. Quizás su denuncia no se enfoca tanto al nacimiento de los blogs especializados, sino a la propia tendencia del mundo moderno a olvidar y despreciar el pasado, hablar sin reflexionar y, además, hacerlo público en una página web. Aunque sería ingenuo pensar que esto es algo que ha ocurrido en el siglo XXI. Ya decía Truffaut en el siglo pasado que todo el mundo tiene dos oficios: el suyo propio y el de crítico de cine. El cineasta francés ya apuntaba en esta frase con sorna que, al considerarse al cine un “arte popular” y no un “arte elevado”, la opinión sobre el mismo se vendía muy barata. Lo que ha confirmado

Internet es que todos esos comentarios que no pasarían en el pasado de una conversación en un bar con los amigos, ahora son venerados blogs con miles de seguidores en Twitter y que abogan por no ser tan clasista con la crítica y decir lo que “todos pensamos” sobre las películas.

En el fútbol y en la crítica de cine, todo el mundo se cree un experto. Precisamente, porque ambos son eventos de masas que han entrado en esa categoría de “arte popular”. El problema radica en que el cine, pese a su juventud respecto a las otras artes que lo acompañan, también debe ser considerado un arte elevado. Dice Kuspit que “cualquiera puede convertirse en un artista serio, puesto que ya no hay criterios serios para determinar la seriedad en el arte” (Kuspit, 2006; 17). Algo así ha sucedido con la crítica: como no hay criterios, fronteras, límites o regulación, cualquier puede entrar en el oficio. Y, realmente, ¿quién va a determinar si es o no es un crítico de verdad?

Al final, después de descargar adrenalina y deshacerse en elogios hacia la crítica online, Navarrete y Torreiro tiene una preocupación que compartimos muchos: una más que evidente degradación del pensamiento reflexivo y crítico en todas las facetas de la vida social. Pero estemos o no a las puertas de un apocalipsis intelectual, lo cierto es que Internet ha visto nacer proyectos que intentan desde los márgenes de la industria practicar un ejercicio crítico sobre el cine con nuevas formas, diseños y planteamientos.

NUEVAS FORMAS: “ROMPER LA BARRERA DEL LENGUAJE”⁴

Más allá de toda la democratización y caos que ha traído Internet a la crítica de cine, cabe un nuevo debate, esta vez sobre la existencia de una *Nueva Crítica*. Aunque ya hubo un movimiento que recibió este nombre en los años sesenta, en el que se reivindicó un modelo de crítica fuera de los moldes y las reglas y más cercano al placer

⁴ López, J. M. (2011). Las posibilidades de la crítica digital. *Transit: cine y otros desvíos* [en línea]. Disponible en: cinentransit.com/critica-digital/

de la lectura y la práctica interpretativa. Fue liderado, como no podía ser de otra forma, por la revista *Cahiers du Cinéma*, estandarte francés de la crítica.

Por tanto, deberíamos estar hablando en realidad de una nueva *Nueva Crítica*, o una crítica posmoderna, aquella nacida (o propiciada) por el medio online. Su verdadera existencia se pone en cuestión. ¿Se puede tildar de “nuevo” a algo que en muchos casos es una simple repetición de lo que se publicaría en papel? ¿Hablamos de una novedad en el formato, en la forma de escritura, en un cambio de generación, en una nueva visión, una nueva mirada...? Hay muchos frentes abiertos.

Podemos descartar que se trate de novedad aquella crítica online que se compone de un texto literario, tenga el número de caracteres que tenga, y colocada en una página web acompañada de imágenes ilustrativas e incluso algún video. El formato sólo traslada, amplía fronteras, pero no la convierte en nueva. Podemos descartar también que el cambio de generación sea per se una razón para llamarse *Nueva Crítica*, pues por ese patrón habría que refundarla cada década.

Ahora bien, en cuanto al formato y la nueva mirada, el debate se enciende mucho más. Uno de los más acérrimos defensores del nacimiento de una *Nueva Crítica* en Internet es el crítico australiano, y afincado en Barcelona, Adrian Martin, que escribe: “La crítica cinematográfica ha regresado, en la era digital, a su verdadero y adecuado lugar: las sombras, los márgenes. Proliferando por todas partes, en miles de blogs y de webs y revistas, pero son un hogar sólido, permanente, institucional, sin centro” (Encrucijadas: Caimán. Cuadernos de Cine, Martin, marzo 2010). Para Martin, el cambio es claro, al menos en cuanto al espacio en el que la crítica puede convivir en la actualidad con los lectores y a las formas de escritura, que él denomina la “crítica creativa”. Además, sale en defensa de esa generación online que tan vapuleada ha sido por algunos críticos consolidados: “Los reproches comunes frente a la nueva cultura digital son débiles. La gente se lamenta de que los niveles de escritura han caído drásticamente, pero, de hecho, a través de diversas tecnologías, hoy hay más gente que nunca escribiendo y leyendo en términos de hábito adquirido. Oímos que los nuevos críticos no tienen ningún sentido de la Historia o del contexto, cuando, más

bien al contrario, los estudiantes de cine de hoy en día ven (por iniciativa propia) más cine mudo, experimental, político y alternativo en YouTube, o a través de webs de descarga, que nunca antes habían tenido la oportunidad de ver”.

Si algo ha propiciado Internet ha sido la apertura de nuevas posibilidades, nuevas herramientas, con las que aproximarse al ejercicio crítico. Otro defensor de estas nuevas tendencias es el escritor José Manuel López, que en su artículo *Las posibilidades de la crítica digital* desgrana los entresijos de las nuevas tendencias online. Así, divide dos categorías de nuevas prácticas críticas: el *collage* o el “ensayo en imágenes” y el video-ensayo crítico. El primero, formado de imágenes estáticas, no resulta tan novedoso como el segundo, ya sí formado por el propio material audiovisual de las películas. Para López, esto supone la superación del gran escollo de la crítica de cine: “Al contrario que la crítica literaria, la crítica cinematográfica siempre ha tenido que sortear el abismo de tener que expresarse en un lenguaje distinto (la palabra) al de su objeto de estudio, el cine (la imagen y el sonido). (...) Esta es la radical novedad de la crítica en Internet: al compartir el mismo “medio” o “soporte” que su objeto de estudio puede, al fin, compartir también su materia, expresarse con su mismo lenguaje” (López, 2011).

El video-ensayo es aquella práctica audiovisual en la que se juega con imágenes de películas, palabras o textos literarios, colores, sobreimpresiones, etc. con el objetivo de crear un pensamiento, un concepto, una reflexión. Se encuentra en la frontera entre una crítica y una producción audiovisual propia, pero lo que está claro es que ha supuesto una de las más claras novedades que ha traído Internet a la crítica. En España, la plataforma *Transit* ha sido pionera en el género, y ha exportado muchas de sus creaciones a medios internacionales. José Manuel López, colaborador precisamente de esta plataforma, afirma que “pocas veces hemos estado tan cerca de que la crítica de cine rompa la frontera de las artes plásticas como ahora”, y añade, determinante, que “Internet ha derribado las viejas fronteras que durante años nos mantenían alejados del cine” (López, 2011).

Esto es, sin duda, un síntoma de la *Nueva Crítica*, no tanto de una forma espiritual, sino más en relación con el formato. Las cualidades del crítico que explorábamos en los primeros dos capítulos no han quedado obsoletas en este contexto, sino que adquieren más vigencia. Aun así, sí hay un ligero cambio de mirada, en cuanto a realizar una crítica escrita o realizarla de forma audiovisual. El video-ensayo, formato que se está consolidando como una de las expresiones críticas más creativas e interesantes del momento, ofrece una manera de aproximarse a la película que, en palabras de López, está más cercana a la erótica que a la pornografía. Esto es, se crea un discurso, muchas veces sin ni siquiera recurrir a las palabras, para reflexionar sobre una o diversas películas. La crítica es en ese contexto más que nunca una nueva obra de arte, una nueva creación artística. Así, “la crítica ha vuelto a su verdadero lugar” (Encrucijadas: *Caimán. Cuadernos de Cine*, Martín, marzo 2010).

6. LOS CRÍTICOS DE HOY

No tendría sentido hablar de una profesión inmersa en profundo proceso de cambio sin conocer la opinión de los que la ejercen cada día. La crítica española está formada por mujeres y hombres que luchan por dignificar la profesión, o, al menos, por sobrevivir sorteando la precariedad que afecta a toda el área comunicativa desde el comienzo de la crisis económica.

A través de un cuestionario de más de treinta preguntas, estos diecinueve críticos representan una buena muestra del trabajo crítico que se realiza hoy, ya que ocupan las páginas (en papel y en web) de las revistas más importantes del panorama de periodismo cinematográfico español (*Caimán. Cuadernos de Cine, Fotogramas, Dirigido por, Cinemanía, Imágenes, Sensacine, Transit*) y también de los diarios generalistas más leídos, en representación de esa vertiente más periodística de la crítica (*El País, El Periódico, La Razón, ABC, Ara, El Confidencial*).

Su testimonio es importante para ver cuál es la situación de la crítica española, para analizar desde dentro sus grandes males, sus carencias, pero también para aplaudir los nuevos formatos críticos. Sobre todo, este capítulo consiste en darle voz al tan incomprendido gremio de la crítica de cine.

GERARD ALONSO CASSADÓ: “HAY GENTE QUE PIENSA QUE LA LABOR DE UN CRÍTICO ES PONER ESTRELLITAS”

Nacido ya como crítico en la generación de Internet, Gerard Alonso Cassadó es uno de los pioneros en España en hablar desde la crítica y el periodismo sobre el Video On Demand (VOD) a través de su blog en *Fotogramas*. Colabora también con *Caimán Cuadernos de Cine*, *Transit* y la revista *Ego*.

¿Cuándo empezaste y por qué?

Soy un cinéfilo tardío. Cuando tenía 18 años nunca me planteé que acabaría dedicándome a algo relacionado con el cine. Antes de empezar a publicar, me acuerdo que cuando iba a algún festival por mi cuenta, como al de San Sebastián, hacía críticas de las películas que iba viendo. Era un ejercicio, más que nada.

Los miembros de *Cahiers du cinéma* querían ser, en su mayoría, directores de cine.

¿Es tu caso?

En absoluto. Me veo antes siendo analista político que director de cine. El motivo es que no sé trabajar en equipo y no hay un trabajo más colectivo que el del cine, así que creo que no se me daría bien. Pero tampoco creo que sea necesario ser director de cine para valorar una película. Tampoco es un valor añadido. Para ser analista deportivo, ¿hay que ser futbolista?

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Para mí hay tres factores determinantes. El primero es la coherencia con sus propias intenciones. El segundo, la adecuación al tiempo que estamos viviendo. Todas las películas piensan y tienen ideología, y me interesa ver cómo de un modo tangencial una película puede hablar del tiempo en el que se hacen. Y el tercero, originalidad. Si una película me ofrece algo que no he visto nunca, aunque sea fallida, la prefiero a una película que me cuenta algo que he visto mil veces.

En los años 60 había una división entre los que creían más necesario hablar del contenido (*contenutismo*) y los que creían más en la forma (*cahierismo*). ¿Crees que son unas tendencias que se pueden aplicar hoy día?

No creo que esas tendencias estén tan delimitadas. Como dice el refrán: “Cada maestrillo tiene su librillo”. Sí que hay críticos como Fausto Fernández que privilegia más el contenido que la forma, porque maneja muchos referentes. Es un hombre que ha visto muchísimo cine y eso le ayuda a establecer puentes entre distintas películas, pero siempre a un nivel de contenido más que de forma. En cambio otros críticos, como pueden ser los de *Caimán. Cuadernos de Cine* o *Dirigido por*, privilegian la forma sobre el contenido. Pero la buena crítica no puede explicar una cosa sin la otra. Lo ideal es hablar de ambas y buscar cuál es la relación que existe entre las dos.

¿Crees que hay tendencias en la crítica española de hoy?

Hay una tendencia muy marcada hoy, muy cercana a la teoría de los autores. Si te fijas en el cuaderno crítico de *Caimán*, o en las películas que aparecen en portada, se habla mucho de autores consagrados que van a estar siempre presentes ahí, sean más o menos buenas las películas. Después hay otra tendencia, que se entiende como más comercial, o cuyo director no tiene un gran impacto en la película porque tiene una forma más funcional. Esas serían las dos tendencias para mí: los que tienen más en cuenta en su gusto personal la teoría de los autores y otros críticos que valoran la película sin más.

¿Es el crítico un asesor del espectador?

Lo puede ser. No hay duda de que hay películas y directores que no llegarían a este país si no fuera por revistas como *Caimán*. Hay gente que quiere saber qué dice Boyero sobre una película para saber si va a verla o no. Aunque para mí no es prescriptor su función principal, sino que es una función que la gente le atribuye.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Algo mucho más homogéneo de lo que ya es. Las películas serían mucho más formularias, sólo estrenarían las que estimaran que serían más taquilleras. La crítica

ayuda a que exista otro tipo de cine menos accesible para el espectador, pero que satisface a paladares más exigentes.

¿Por qué la mirada del crítico muchas veces se aleja tanto de la mirada del espectador?

Porque el crítico ve más películas y sabe apreciar lo diferente, lo arriesgado. Si un espectador medio se aburre viendo una película, la catalogará como mala, mientras que el crítico, aunque también se pueda aburrir, tiene que valorar más cosas.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

Es un juego y a todos nos gusta jugar. Si eso viene acompañado de un texto en el que las estrellitas queden justificadas, no me parece mal. Es útil, sobre todo en los cuadros críticos, que te ayuda a ver la adhesión general hacia una película.

¿Has sentido presiones o influencias externas a la hora de hacer una crítica?

Sí. Ocurre, pero la presión es indirecta y no viene de los que dirigen la revista, sino que viene rebotada por las distribuidoras. No quiero hablar más de la cuenta, pero está claro que sí. Por lo general en *Caimán* suele haber más respeto por la opinión del crítico, fuera de algún comentario o recomendación sobre el tono de la crítica.

¿Tienen más poder estos agentes externos que el propio crítico?

Totalmente. Las revistas viven de la publicidad de estos agentes de la industria. No te pienses que viven gracias al número de revistas que venden, sino a la publicidad que pongan. Si escribes una crítica mala sobre la película de tal distribuidora, a ésta igual ya no le interesa ponerte publicidad. Lo entiendo, tienen que presionar. He llegado a ver mensajes de distribuidoras sugiriéndole al director qué crítico podría escribir sobre una película, porque saben que es afín a ellos.

¿Hay otros factores?

El *colegueo* con cierto actor o director. Si eres amigo de ellos y no te ha gustado su película, como mínimo intentarás no ser quien escriba la crítica. ¿Para qué le vas a hacer un flaco favor? Y si te ha gustado, puedes inflarle un poco la nota.

¿Esto no desvaloriza la función del crítico?

Por supuesto. Pero esa es nuestra batalla, intentar luchar contra eso. Hay una ética del crítico, pero algunos se la saltan. No diré nombres, pero conozco gente que por sus buenas relaciones con cierta distribuidora, por poner bien sus películas, recibirá una cesta por Navidad y tendrá asistencia a pases exclusivos. O alguna crítica que siempre pone las películas de su marido como las mejores españolas del año. Lo que está claro es que esta es una profesión muy mal pagada y eso influye. Si quieres tener trabajo, más te vale encontrar las herramientas que no te alejen del sector, y nada mejor que alguien escriba una carta a tu director pidiéndole que la crítica la hagas tú. Qué mejor que eso.

¿Los críticos se equivocan o toda opinión es correcta?

El crítico se equivoca cuando no es capaz de expresar o comunicar bien los motivos por los que está juzgando a una película mejor o peor. Lo otro no sé, lo bueno y malo es tan subjetivo. ¿Quién lo determina?

Decía José Luis Guerner que “todo aquel que pretenda ejercer este extraño oficio que es la crítica cinematográfica está obligado a una constante profesión de humildad”. ¿Eres humilde?

Es la lección cero de cualquier curso de crítica de cine: jamás escribirás nada que le llegue a los talones en importancia a la película de la que tienes que hablar.

¿La democratización que ha dado Internet a la crítica ha sido buena?

Internet ha roto la frontera entre qué es ser crítico de cine y qué no. Antes estaba claro que lo era quien publicaba en un medio y cobraba por ello. Ahora, como todo el mundo se puede abrir un blog, habría que reanalizar dónde está la frontera. No quiero ser clasista, no es una cuestión de cobrar o no cobrar, lo que la determina es la calidad del texto.

QUIM CASAS: “UNA CRÍTICA TIENE QUE SER EL EQUILIBRIO PERFECTO ENTRE REFLEXIÓN, OPINIÓN E INFORMACIÓN”

Crítico incombustible de *El Periódico*, *Dirigido por* y *Rockdelux*, Quim Casas es uno de los legendarios de la crítica desde sus comienzos en 1981. Ahora es también profesor y forma parte del comité de selección del Festival de San Sebastián.

¿Cómo enfrentas la escritura de una crítica?

Con los años acabas adquiriendo la práctica y casi nunca me siento delante del ordenador y no sé qué escribir. Pero es una cuestión de mecánica. A nivel de contenido, hay gente que me dice que no me posiciono, pero claro que lo hago. Lo que pasa es que no pongo “no vaya a verla” o “lo mejor que se ha hecho en años”.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Hay muchas cosas, pero no puedes aplicar los mismos criterios a películas muy diferentes. El rasero para la última de Marc Recha no es el mismo que para *Los Cazafantasmas*. Es muy distinto. ¿Valoras igual un Picasso y un Velázquez? Ya no es que no lo valores igual, sino que lo que explicas no es lo mismo. Una situación: cuando el estilo de un director acaba siendo repetitivo, como el Tim Burton. Te podrá gustar más o menos, pero cuando hizo *Eduardo Manostijeras* era innovador. *Alicia* era más de lo mismo y peor hecho. La innovación, la originalidad, son algunos de los criterios.

¿Los críticos se equivocan o toda opinión es correcta?

Toda opinión es respetable, pero los críticos se equivocan. Antes que crítico eres persona, y recibes las películas en momentos determinados de tu vida.

¿Qué factores afectan a la hora de valorar una película?

El estado de ánimo cuenta. Además, en la crítica hay una especie de ansiedad por ser el primero en escribir sobre una película. Y hay una cierta prisa por verlas de cualquier manera en Internet para escribir antes que nadie. En *Sensacine*, cada mes nos envían la lista de películas de las que hay que hacer crítica, y me molesta que haya gente que

haga críticas que a mí me gustaría hacer porque ya las ha visto por Internet. Las propias revistas fomentan eso, porque nos tenemos que buscar la vida para verlas antes que nadie y poder escribir en una revista mensual. Al final no escribe quien tiene más cosas que decir sino quien la ha visto.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

En principio, la crítica de cine o de cualquier arte es un vehículo entre el creador y el consumidor. Es decir, el público puede llegar a una película sin necesidad de leer una crítica, pero un espectador más inquieto o interesado necesita de la crítica, no para que le revele nada, sino para leer un texto de una persona con más bagaje y más recorrido en festivales (una visión más panorámica del cine que se hace). La única diferencia es el bagaje. En cuanto al cine más *mainstream* la crítica no sirve de nada. Tiene una incidencia cero. Pero en otras cinematografías menos conocidas, la crítica es necesaria. No porque marque una pauta, sino porque sirve de correa transmisora. No es tanto aleccionar ni adoctrinar, sino simplemente crear en el lector el suficiente interés para ver esa película.

¿La crítica tiene influencia sobre la taquilla?

Te pongo un caso. La mala crítica que hizo Guarner en *La Vanguardia* de *Sacrificio* de Tarkovsky hizo que bajaran las visitas. Y te hablo del 1986, vale, pero es que esto aún pasa alguna vez hoy día. Si toda la crítica la deja mal, la gente no irá a verla. Al revés ya es otro tema.

¿Entonces crees que la crítica sigue teniendo incidencia social?

Sí. Si no, no trabajaría en esto, y sería un ejercicio de puro *ombliguismo*, de escribir para leerme yo mismo y mis amigos. Quiero pensar que aún funciona, y que una crítica de diarios tiene que ser un equilibrio perfecto entre reflexión, opinión e información.

¿Qué serie el cine sin el crítico?

Podría vivir sin la crítica, a pesar de que parezca una contradicción con lo que te decía antes. Una determinada parte de la industria del cine podría, otros no. Hay un tipo de películas que necesitan del crítico, que han tenido eco gracias a críticos que han escrito

de ellas. Albert Serra es conocido en Francia porque le apadrinó un crítico, y generó una especie de interés sobre el director. En algunos casos es necesaria.

¿Se la tiene que llamar comentario, crítica o ensayo fílmico?

Para mí es crítica de cine tanto lo que se hace en periódicos como lo que se hace en revistas, pero con parámetros distintos: de especialización, del lector al que te diriges y de espacio. Pero es lo mismo. Y luego está el ensayo fílmico, que es otra historia. También es verdad que hay críticos que no hacen crítica. Pero están en el espacio de la crítica después de haber sido informadores de cine, y eso es difícil, porque tiene una mirada ante el cine más informativa. Y lo interesante es mezclar varias cosas.

¿Eres humilde?

Defíneme humildad.

Pensar que nunca serás tan importante como la película a la que criticas.

Hay una tendencia en los últimos años en España de tener ese pensamiento, y he tenido discusiones con compañeros por ello. Al final, creo en lo que escribió Oscar Wilde en *El crítico como artista*: la crítica ha sentado bases teóricas y ha hecho que el arte sea como es.

¿Ha sido buena la democratización que ha dado Internet a la crítica?

Ha sido buena en unas cosas, y mala en otras. La democratización es buena, pero encierra problemas. Incentiva la creación sin apoyos industriales, como en el *Dogma 95*. Ahora, también genera películas infumables. Mucha gente escribe muy bien en Internet, pero reconozco que hay otros que escriben de cualquier manera. Es verdad que en la web se puede escribir de forma más libre, y eso al final ha sido bueno para los críticos.

NÚRIA VIDAL: “EN EL 99% DE LOS CASOS, LOS CRÍTICOS NOS INVENTAMOS TRAJES INEXISTENTES”

Durante un tiempo, Núria Vidal fue “LA” crítica. Es decir, la primera mujer en Cataluña en ejercer el oficio, y nada más y nada menos que junto a José Luis Guarner en *La Vanguardia*. Cuarenta años después, Vidal colabora en *Time Out* y *Fotogramas*, y deja un largo currículum a sus espaldas.

¿Qué es lo que necesita un crítico para escribir?

Haber visto mucho cine, tener buena memoria visual (de la otra no hace falta, porque hay mucha documentación y sitios donde consultarla), saber relacionar cosas y saber escribir, claro, porque no deja de ser periodismo y escritura. No vale sólo con saber mirar, sino que también tienes que saber transmitir a escritura.

¿Habría que diferenciar entre ensayo y crítica, y entre crítica y comentario?

Los niveles son muy claros. Hay un primer nivel que es información, el comentario. Escribes para el periódico y tienes que explicar quién es el director, qué más ha hecho y de qué va la película. Es objetivo. La crítica es subjetiva y requiere un juicio. La crítica de diarios generalistas es muy mala en general.

¿Por qué?

Porque los periódicos la han degradado, ya no dedican espacio ni al cine ni a la cultura en general. El cine es divulgación para ellos. Si el que manda no exige, el otro sólo cumple.

¿Ha perdido importancia la crítica?

Ha perdido relevancia y peso en la sociedad. Pero porque la sociedad está cambiando mucho. Antes te comprabas una de estas revistas y te alineabas con una ideología. Ahora con la inflación de información ya no te alineas con nada, coges un poquito de cada. Puedes tener tus críticos o revistas favoritos, pero no hay una alineación ideológica. No sé si es bueno o malo esto, no tengo criterio para decirlo.

¿Para qué sirve la crítica?

En este barullo de información, de películas que se estrenan y salen por todas partes, si no tienes balizadores o guías que te marquen un poco el camino entre todo esto estás perdido. Esa es la función de la crítica. La de decir: de las diez películas que se estrenan esta semana, apúntese esta, que vale la pena.

Entonces, ¿es una especie de asesor?

Es una especie de guía. Luego cada espectador sigue el camino que quiere, pero alguien tiene que poner orden en el follón.

¿Por qué a veces la mirada del crítico se aleja tanto de la mirada del espectador?

Por modas, muchas veces. Uno de los problemas que tiene la crítica hoy es que no ve las películas con el público. Cuando yo empecé, las películas se estrenaban el viernes, ibas la película a la sesión de las 16h, otra película a la sesión de las 18h, escribías las dos críticas y al día siguiente salían publicadas. Descubrías las películas al mismo tiempo que el público. Hace muchos años que no es así. Entre los festivales, que son guetos, casi campos de concentración, y los pases de prensa que también, que es todo muy gremial y siempre los mismos, se pierde un poco el contacto con el público.

¿Es un problema del crítico dejarse llevar por factores externos?

Sí, en los festivales sobre todo se crean corrientes de opinión. Cuando Tarantino presentó en Cannes *Reservoir dogs*, yo estaba en el primer pase y la sala sólo estaba medio llena. Salimos deslumbrados, y al siguiente pase ya se quedó gente fuera y Tarantino salió catapultado a las estrellas por ese efecto dominó. Los periodistas inventaron a Tarantino en Cannes.

El traje nuevo del emperador.

Totalmente. En el 99% de los casos, los críticos nos inventamos trajes inexistentes. Un 1% aciertan, eso sí.

¿Esto ha hecho que el crítico pierda autoridad frente a un público que está más preparado gracias a Internet?

Sí. Eso unido a que el cine cada vez tiene menos peso en los medios de comunicación clásicos.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas?

Lo detesto, porque te obliga a ser muy reduccionista. Entre un 1 y un 5 no tengo dudas, pero entre un 2 y un 3... Lo acepto, pero no me gusta.

¿Has sentido presiones externas a la hora de escribir una crítica?

Solamente una vez. Hice una crítica de *Torrente* en *Fotogramas*. Me la cargué mucho, pero siempre he procurado ser muy educada y respetuosa. Y Santiago Segura llamó y pidió a la revista que me echaran. Suerte que no le hicieron caso.

¿Se puede vivir de la crítica hoy?

No, de la crítica sólo no. Pero alrededor de la crítica hay muchas cosas: cursos, clases, conferencias, libros, festivales con los que se puede colaborar y trabajar. Cuando empecé era más fácil, porque no había muchos críticos, y crítica ninguna. Yo fui la primera crítica de España, me llamaban "LA" crítica.

¿Se pueden establecer tendencias en la crítica de hoy?

Sí, muy a *grosso modo*. Están los críticos Pompeu Fabra (UPF) en Barcelona, que se extrapola a críticos Carlos III en Madrid. Es un tipo académico y son mucho más pomposos, más intelectuales. Les gusta demostrar todo lo que saben. No es malo, porque se aprende mucho con ellos. Después están los críticos Autònoma (UAB). Son más llanos, más directos. Y por último están los críticos periodistas, que son los que tienen un lenguaje más directo. Yo me considero de este lado.

¿Ha sido buena la democratización que ha dado Internet a la crítica?

Yo creo que sí. Ha sido muy importante, y ha obligado a los buenos críticos clásicos de toda la vida a espabilar un poco. Porque antes ibas a ver una película y nadie te rebatía

lo que decías. Ahora, si dices que la casa era de color verde y resulta que era de color amarillo, hay mil personas que te lo corregirán. Ha sido muy bueno.

¿Internet ha establecido una nueva mirada crítica?

Sí. Antes, para hacer una crítica de una película, la veías una vez. Ahora puedes verla cinco o seis veces, si quieres. Así puedes hacer un trabajo más serio. Esto ha cambiado muchísimo la crítica, pero sobre todo ha cambiado la historia del cine, su perspectiva. Y para bien, creo yo.

¿Ha difuminado la frontera entre qué es un crítico y qué no lo es?

La frontera es la profesionalidad. La marca el hecho de que vivas de esto. No me vale que sea una persona que trabaja en un banco por las mañanas y por las tardes lleva un blog maravilloso. Esto no es un crítico, por muy buenas que sean sus críticas.

¿Hacia dónde va la crítica?

Hay un abanico de tantas posibilidades. Los críticos seguirán existiendo como puente, entre el que hace la película y el que la ve. La crítica ha estado desde el principio. En Europa ya en el año 1922 había unas críticas de cine en Francia que son acojonantes. La crítica siempre ha estado y siempre estará, porque hace falta.

VIOLETA KOVASICS: “ES INCREÍBLE QUE NO SE ESTUDIE EL CINE COMO ARTE FUNDAMENTAL DEL SIGLO XX”

Como actual presidenta de la Asociación Catalana de Críticos y Escritores Cinematográficos (ACCEC), Violeta Kovalics se coloca como una de las críticas más interesantes del país. Colabora con *Caimán*, *Cuadernos de Cine*, *Time Out Barcelona*, *Diari de Tarragona*, *Culturas*, *Sensacine* y algunas páginas web como *O*.

¿Cuándo empezaste y por qué?

Aquella frase de Truffaut de que ningún niño quiere ser crítico de cine, algo tiene de verdad. Los que entramos a la carrera de Comunicación Audiovisual no queríamos ser críticos, pero porque no sabía que podía ser un trabajo. Durante la carrera me di cuenta de que lo que me gustaba era escribir y reflexionar sobre el cine. Uní dos cosas que me encantaban: escribir y el cine.

Cuando vas a escribir una crítica, ¿tienes algún tipo de planificación?

Apunto mucho, sea en el cine o en casa, por dos motivos. Primero porque me viene bien para recordar detalles concretos de la película de los que me gusta partir en una crítica. Es algo útil para poder agarrarte a algo real de la película, porque a veces tendemos a hacer argumentos de la nada. Y el otro es porque, como vemos tantas películas sobre todo en festivales, llega un punto en que se te olvidan las cosas y es más difícil escribir.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Depende de la película. Para mí, básicamente, tiene que ver con que el director logre transmitir lo que pretende a través de las herramientas cinematográficas. No me gustan las películas planas, ni efectistas, ni simples en el discurso. Todo gira en torno a la puesta en escena. Soy más de defender la forma, supongo que porque me da rabia que en el ámbito de la crítica, y fuera también, se siguen viendo las películas según el tema. Y pensar el cine así es sacarlo de su condición de arte. El *Guernica* no es importante por su tema, sino por su forma.

¿Qué papel deben tener los sentimientos y las emociones en una crítica?

En mis clases doy caña con esto porque en los que empiezan es necesario rebajar un poco la importancia de las sensaciones. Pero evidentemente juegan un papel. A veces te remueven cosas, pero la crítica pasa por la cabeza. Eso no quiere decir que no haya sentimientos, al contrario, es un trabajo muy pasional.

Pero hay que distanciarse un poco.

Claro. Si no dejaríamos de ver cosas esenciales de las películas. No se trata de buscar la objetividad, sino de pensar. En el fondo, la película apela a la emoción, pero luego pensamos y escribimos. Ese proceso es necesario.

¿Los críticos se equivocan o toda opinión es correcta?

Lo que diría es que los críticos cambian de opinión y no pasa nada. Se trata de aprender. No se puede estar siempre en el mismo sitio. El cine se mueve, así que si no te mueves con él, estás perdida.

¿El crítico es un asesor?

Asesor no me gusta, pero sí que es verdad que puede proporcionarle al lector una serie de herramientas para entender ciertas ideas y discursos en una película. El crítico como prescriptor no sé hasta qué punto funciona. Hace años sí, cuando había los críticos estrella. Con Internet es muy complicado establecer ese estrellato de críticos.

¿Por qué la mirada del crítico se aleja tanto de la mirada del espectador?

Puede haber dos motivos. Uno es que a veces los críticos pecamos de pedantes, y manejamos una serie de referentes que los espectadores medios no conocen porque no les llegan a las pantallas habituales. Citar sistemáticamente películas de Apichatpong Weerasethakul o Pedro Costa sin explicar quiénes son seguramente es un error. Y con esto no quiero decir que no haya que citarlos, sino que no hay que dar por hecho según qué cosas. Por otro lado, sí que creo que hay un déficit de educación sobre cine y audiovisual aquí.

¿Culpa de quién?

De todos. Aquí en España se sigue concibiendo el cine como un espectáculo, algo que se fomenta entre todos pero también entre muchos críticos. Sí, todo el mundo defiende las películas como *The Assassin* pero los pases de prensa que están llenos son los de los *blockbusters*. Sí que hay un punto que tiene que ver con la educación y entender el cine como un arte. Que se estudien otras cosas y no el cine como el arte fundamental del siglo XX me parece increíble. No sé a qué estamos esperando. Como mis primeros años de cinefilia los viví en París... la diferencia es brutal.

¿Todo lo que se hace en Internet se puede llamar crítica?

No. Tiene que tener una parte de análisis y una parte de opinión. En Internet lo que más encuentras es de lo segundo. Poner un comentario en *Filmaffinity*, por muy bien que esté, no convierte al usuario en crítico.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas?

No me gusta mucho, pero no me molesta. Es una cosa meramente opinativa, y se pierde la reflexión. Es justamente lo contrario al análisis.

¿Has sentido presiones o influencias?

Lo de las estrellitas, que no es habitual. Presiones... una insinuación una vez. Del tipo: "¿Puedes no escribir muy mal de esta película?". Me incomoda mucho. En una ocasión no lo hice.

¿Se puede vivir de la crítica?

Depende de lo que consideres vivir (*ría*). No, estamos en una preocupante situación de precariedad.

¿En qué situación ha dejado a la crítica Internet?

Tengo unos sentimientos muy encontrados con Internet. Por un lado ha sido bueno porque ha permitido a mucha gente escribir. Y luego además hay cosas que Internet me ha permitido hacer cosas que en papel no habría podido, como plantear artículos sobre las imágenes, experimentar un poco más. Pero Internet ha sido como el gran

causante de la precariedad. Hay sitios que tienen versión en papel y otra online, y el sueldo está a la mitad.

¿Hacia dónde va la crítica de cine?

No sé hacia dónde va, pero puedo decir dos cosas que me preocupan. Una es hacia un apunte más breve o los artículos más de lista. Que se baje el nivel me preocupa. Ha habido una época muy buena en la que ha habido una crítica muy formada, con mucho conocimiento de cine, pero la que está más centrada en la opinión, el chiste o los sentimientos, el texto fácil, me repugna. Me preocupa que los textos más reflexivos se conviertan en una excepción.

JOAN PONS: “INTERNET HA DEMOSTRADO QUE NO TODO EL MUNDO PUEDE SER CRÍTICO DE CINE”

Sin pelos en la lengua, Joan Pons se puede definir como un crítico formalista e inconformista. Colaborador del *Play* del diario *Ara*, *Fotogramas*, *Rockdelux*, *Catalunya Radio* y en la publicación online *O*, Pons no deja títere con cabeza cuando de destapar falsedades de la crítica se trata.

¿Cómo empezaste a escribir críticas?

Lo tuve muy claro: quería ganarme la vida hablando sobre películas. En la vida hay gente que sabe decir cosas y gente que sabe escuchar, y está bien que sea así porque si no todo el mundo hablaría y nadie escucharía, y viceversa. Para decir cosas, hay que tener cosas que decir, hay que tener un discurso, un interés. Hacer crítica es aprender a escuchar.

¿Tienes alguna planificación para escribir críticas?

Lo único que me planteo es no ser igual que los demás. Hace tiempo me di cuenta de que el último párrafo de la estructura tradicional, el de la valoración, era donde estaba realmente lo interesante. Lo que me iba a diferenciar de otros críticos. La crítica tiene que ser un espacio de creatividad.

¿Hay diferencia en escribir para un medio generalista y para uno especializado?

No. La gente que se lee una crítica necesita claves para entender una película. Para esto puede venir a cuento una cita, una canción o lo que sea. En cualquier caso tienes que explicar el porqué de esa referencia, ya sea para cualquiera de los dos medios. El problema ya es más de espacio, pero siempre haré partícipe de mis conocimientos a la gente que me lee.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Que cumpla lo que me promete. Es tan fácil como eso. Todas las películas cuando empiezan te prometen algo. Tú pactas con ellas. Luego hay disfunciones maravillosas,

y ves comedias involuntarias, como películas de artes marciales españolas, y eso ya forma parte de la soberanía del espectador. Pero una película tiene que establecerse unos retos que tiene que alcanzar o no.

Pero saber qué te promete una película es algo muy subjetivo.

Depende del marco de análisis. Ahí sí que vamos a Susan Sontag y los estructuralistas. Todos los argumentos que tú puedas tener para decir que una película es buena o mala están dentro de la película. Si ahora defiendes *Uno de los nuestros* como un musical, me tengo que armar de buenos argumentos y tendrían que estar dentro de la película. Y podría. Pero no podría defenderte que es una película de animación, porque es un marco de análisis equivocado. Entonces sí que hay una parte objetivable en la medida en que puedes encontrar argumentos sólidos para que la persona que lo lea pueda, primero comprenderlos, y luego llegar a compartirlos.

¿Fondo o forma?

Soy formalista totalmente. Al final, la forma es la prueba de fuego, es lo que no te engaña. Hay unos defectos y unas virtudes que se revelan a través de la puesta en escena, que es donde se acaban objetivando todas las películas.

¿El tema da igual?

El tema no da igual. Pero hay cuatro temas, como decía Borges. En realidad, el tratamiento, la mirada o el punto de vista sobre un tema es lo relevante.

¿Cómo ve la gente a los críticos de cine?

Ven a una persona cascarrabias a la que no le gusta el cine y a lo máximo a lo que puede aspirar es a tener gracia en su manera de escribir por qué no le gusta una película. Que esta caricatura del crítico se perpetúe eclipsa a todo el resto de críticos que de verdad les apasiona el cine y su oficio, y me da vergüenza que siga siendo el crítico esta persona amargada o frustrada porque quería ser director. Hay muchos ejemplos de que no es así.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Sería un sindió. En realidad, la crítica es necesaria en todo. Quizás no tanto como formato crítico, sino como pensamiento crítico.

¿Por qué la mirada del crítico se aleja a veces tanto de la mirada del espectador?

Eso es mentira. Empezando por una verdad que tu pregunta pasa por alto: el crítico es un espectador. Ahora bien, si de lo que hablamos es del gran público, con todo el respeto, no tiene nada que ver con las películas, sino con una actividad de ocio. Esto tiene que ver con nuestro país también, que quiere las cosas fáciles. Hay películas más complicadas que otras, eso es así. El papel del crítico es hacerlas menos complicadas.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

Es una mierda reduccionista, un atajo que hace que mucha gente no se lea los textos. Pero por muy en contra que esté, tengo que jugar a eso, claro.

Alguien que escribe en su blog, ¿es un crítico de cine?

Sí, por qué no, otra cosa es que sea bueno o malo. A mí me da rabia que se les critique, porque me parece algo sanísimo. Además, se ha demostrado gracias a Internet que no todo el mundo puede ser crítico de cine. Hay una parte de ego, vanidad y miedo por parte de la crítica tradicional a que le quiten el puesto, que hace que se cree una especie de corriente de opinión de que los *bloggers* no son críticos. ¡Sí que lo son, y mejores que tú!

¿Ha contribuido Internet a la precarización?

Siempre ha sido un oficio precario.

¿Más aún?

No recuerdo ninguna época boyante como crítico.

¿Se pueden establecer perfiles de críticos?

Claro. Por un lado están los de la prensa generalista, donde me incluyo, que son los críticos de trinchera, los de crítica de cada viernes. Después están los críticos de

festivales. Se llenan de películas de las que luego van escribiendo conforme se van estrenando. Estos lo alejan de la realidad, su visión está en una burbuja. Hay mucha crítica de esa en España. Después están los críticos *exegetas*, los de revistas tipo *Caimán*. Y utilizo la palabra *exegetas* de forma peyorativa porque son aquellos que se creen que están interpretando la palabra de Dios. Les falta sacarse el palo de escoba que tienen metido en el culo. Son muy tiesos y hacen textos poco transparentes. Les importa poco que la gente pueda entenderlos o no. Escriben para sus colegas, no para el público. Y luego hay críticos *full* (falsos), que no hacen críticas, sino que cogen una nota de prensa y le ponen adjetivos. Es información adjetivada. Podría sacar más si quisiera. Hay mucha vieja guardia, los críticos resabiados. También hay crítica anti-canon, que creen que dan una visión más original. Críticos voluntariosos, que se esfuerzan por escribir de una manera distinta, pero no son muy originales. Son algunos ejemplos.

DESIREÉ DE FEZ: “INTERNET NOS HA PUESTO A PRUEBA PARA SABER COMUNICAR EN UN MEDIO NUEVO”

Desireé de Fez es el paradigma de crítica *freelance* y multitarea. Colabora en *Fotogramas*, *El Español*, *Rockdelux* y *Página 2*, además de formar parte del equipo de selección y publicaciones del Festival de Sitges y presentar ciclos en el canal TCM. Ah, y da clases en Estudios de Cine.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Depende. Una película profundamente imperfecta en la que hay alguna idea nueva puede ser una película buena aunque tenga problemas evidentes. Prefiero una película imperfecta que una perfecta que he visto mil veces.

¿Qué papel tienen que tener las emociones?

En mi caso, mucho, pero entiendo que hay diferentes maneras. Emociones hay, y hay quien las pone en papel y quién no. Yo lo hago. Lo que no quiere decir que comulgue con estas críticas tan personalistas.

¿Qué factores dificultan la labor del crítico?

Hay algunos, pero lo exageramos un poco. Tendemos a quejarnos mucho, pero tenemos un trabajo increíblemente sencillo.

¿Para qué sirve la crítica?

Sirve de guía al espectador. Se trata de darle una pauta para acercarse al cine de una forma menos superficial, para cuestionarse lo que han visto, para reafirmar o cambiar su opinión. La crítica es útil, siempre lo ha sido. No creo que sirva para mover a la gente al cine.

¿Por qué a veces la mirada del crítico se aleja tanto de la mirada del espectador?

Por un lado, hay una serie de fenómenos en el cine que se nos escapan a todos, y a veces es muy difícil entender por qué una película conecta con el espectador. Y por

otro lado, hay una serie de películas que para disfrutarlas o llegar al fondo de ellas tienes que haber leído, visto y escrito mucho de cine. No es nada nazi, es la realidad. Lo que pasa es que no son películas que no son accesibles emocionalmente, ni claras narrativamente.

¿Has sentido presiones o influencias?

Nunca. Nunca me han hecho cambiar una crítica. El único caso en que lo he podido sentir es autocensurarme porque conocía personalmente a la persona de la que estaba hablando.

¿Pesan los amiguismos?

Sí, pero no soy de los que interactúan mucho con agentes de la industria, aunque es inevitable que cuando llevas muchos años trabajando en esto coincides con esta gente, y se da el caso que eres amiga de gente que después acaba haciendo cine. Lo ideal es no comentarlas.

¿Te arrepientes de algo que hayas escrito?

Quizás me arrepienta de la soberbia de cuando empiezas, cuando crees que eres el rey del pollo frito y, al leerlo años después, piensas que cómo tenías la desfachatez de escribir así.

¿Cómo viviste el cambio de Internet?

Durante años estaba confiada porque llevaba mucho tiempo escribiendo crítica. No le tenía ningún miedo y no me esforzaba en intentar ir más allá. Analizaba los términos que pensaba que estaban correctos. Era un perfil de crítica que funcionaba. Pero cuando sucede todo este cambio de paradigma, me doy cuenta de que los medios digitales en los que escribo me piden otra cosa, porque ese modelo ha dejado de interesar. No interesan las críticas que empiezan de forma convencional, ni las estructuras predecibles, ni un nivel de especialización muy alto. No se trata de utilizar titulares efectistas, no es eso, sino calentarte más la cabeza para ofrecer algo que enganche. No conformarme con la crítica de manual.

Tú notaste el cambio de papel a Internet, pero muchos otros no.

Hay muchos escépticos con este tema, pero en mi caso fue clarísimo. Internet nos ha puesto a prueba como profesionales para saber comunicar en un medio nuevo. Hay que encontrar fórmulas nuevas para comunicar, mecanismos para mostrarnos. No hay que vivirlo como una cosa dramática, sino como una nueva oportunidad.

¿Crees que ha sido buena la democratización que ha traído Internet a la crítica?

Internet es lo mejor que ha pasado, pero también es inabarcable. Es un cambio de contexto muy bestia que supone un esfuerzo muy grande, y a veces no encuentras tu lugar. Pero todo lo que sean posibilidades de comunicar y llegar a la gente es bueno. También hay que pensar que el lector sabe diferenciar de algo que está bien de algo que está mal.

¿Ha precarizado la profesión?

No ha sido tanto la multiplicidad de voces como la crisis económica en general. No tengo menos trabajo porque haya más gente haciendo crítica.

TONI VALL: “QUIEN DIGA QUE EL CRÍTICO TIENE QUE SER OBJETIVO, NO ES DE FIAR”

Aunque más presente en televisión a través del programa de Josep Cuní en 8TV, Toni Vall tiene un largo recorrido como crítico en publicaciones como el diario *Ara*, *Cinemanía* y anteriormente en *Fotogramas*.

¿Cómo empezaste a escribir crítica?

Me gustaba mucho escribir, y me gustaba mucho el cine. Puede que por influencias familiares. Desde pequeño veía mucho cine, después estudié periodismo, así que fue un proceso muy natural.

¿Se te puede aplicar el tópico del director frustrado?

¡No! Y no lo he entendido nunca. La crítica existe desde hace siglos, la artística, y no sé por qué en el mundo del cine se dice eso. La crítica es una forma de creación.

¿Cómo planificas la escritura de una crítica?

Lo hago de forma muy intuitiva, siempre sé esas dos o tres cosas que quiero decir. Y sobre todo que lo que escriba sea agradable al lector, tanto en crítica como en todo el periodismo cultural. Tiene que ser algo bonito, porque en sí mismo ya es una creación.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Para mí es muy importante de qué va, y no me refiero a la sinopsis. A una película le descubro el atractivo cuando descubro qué quiere, cuál es el interés de hacerla, de qué va. El contenido de la película, qué la distingue de otras. Eso es lo que me gusta.

¿Forma o contenido?

¿Cómo lo distingues? Para mí no existe diferencia entre el fondo y la forma. La forma es contenido. Estoy de acuerdo en que la puesta en escena lo es todo, pero es que dentro de ella está también el contenido, el pensamiento, el planteamiento o la mirada intelectual.

¿Qué papel han de tener las emociones?

Son importantes, porque estás escribiendo algo que estás sintiendo. Es básico. Es que una crítica *ultracerebral*, distanciada... En mi caso es imposible que no estén las emociones.

¿El crítico no debería hacer un esfuerzo por acercarse lo más posible a la objetividad?

Si alguien dice que sí a eso, no es de fiar. No sé qué es eso de la objetividad. ¿Desde dónde escribes? ¿Te pones fuera de ti mismo? Es una escritura totalmente artificial.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

En tanto que es un género periodístico, la crítica sirve para explicar el mundo a través del cine. Por tanto, hay que descubrir la mirada sobre el mundo del director, sus circunstancias, cómo lo explica y qué te explica. El cine explica la vida, el mundo, las personas.

¿Es el crítico un asesor del espectador?

Sí, es una función básica: recomendar.

¿Qué sería el cine sin la crítica?

¿El cine existiría? Seguramente. No sé. Hay una relación íntima entre una y otra.

¿Has sentido presiones?

No especialmente. Sí que sabes que si te encargan la crítica de una película es porque te ha gustado. Este juego existe. La propia revista ya busca sus preferencias sin necesidad de presionar.

¿Los críticos se equivocan?

Cada uno tiene su opinión, y puedes decidir que la tuya es la correcta. El cine está vivo, eso sí, y a veces revisitas una película que pusiste mal y no entiendes por qué, si es fantástica.

¿Ha sido buena la llegada de Internet?

A mí, personalmente, no me ha afectado, porque escribo igual antes que ahora. Con la misma actitud y mirada. Sí que es verdad que ahora a veces me piden críticas sólo para web, pero no he detectado en mi entorno un gran cambio.

¿Dónde está la frontera entre qué es ser crítico y qué no?

Está en la calidad de lo que se escribe. Eso determina tu valor y tu lugar en el mundo.

¿La profesión se ha precarizado?

Bueno, no creo que sea porque hay más gente escribiendo. Ha habido una multiplicación exponencial de gente que escribe de cine, sí, pero no por eso hay menos trabajo. Al contrario, si la gente es feliz escribiendo de cine, que lo haga. Eso nunca será malo. Si hay algo que no me gusta, ni en la crítica ni en nada, es el elitismo.

GERARD CASAU: “CUANDO TE QUEDAS CON EL ADJETIVO, LA FUNCIÓN DEL CRÍTICO DESAPARECE”

Rockdelux, *Dirigido por*, *Time Out*, el diario *Ara*, *Sensacine*, *O* y *So Film* son algunas de las publicaciones en las que Gerard Casau ha puesto su firma. Con las ideas claras y un prometedor futuro, este crítico catalán se muestra crítico con las imposturas, tradicionales y modernas, y aboga por un crítica más reflexiva.

¿Se te puede aplicar el tópico del directo frustrado?

No, porque no me siento frustrado en ese aspecto. No me atrae la idea de dirigir una película. No es un mundo en el que me interese moverme. Sé lo que implica hacer una película, e intento tenerlo en cuenta cuando escribo. Hay conocimientos necesarios para el ejercicio de la crítica.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Ese es un tema más delicado. El momento clave para cualquier persona que se quiera dedicar a la crítica es el momento en que dejas de pedirle algo a la película. Cuando era joven, siempre intentaba que las películas se adaptaran a mí. Con los años he intentado comprender las películas, y cada película es un mundo. Hay que intentar intuir por qué camino quiere ir la película y calibrar si está conseguido o no.

¿Forma o contenido?

No hay diferencia, no está separada la forma del contenido. No me sirve que una película me hable de algo muy profundo si la forma le contradice o no le sirve. Para mí lo político de una película viene de cómo está filmada.

Se ha hablado mucho de una crítica muy dura que le hiciste a *El camí més llarg per tornar a casa* en *Time Out*.

No sé por qué me lo comentan tanto. Supongo que es una cuestión de cercanía, de que es una película catalana. Para mí no es problema. Peor veo que gente a quien no le gustó la película se cohiba a la hora de hablar de ella por su nacionalidad. Que el

espacio de la crítica fuera tan corto hizo que todo se magnificara demasiado. No era un ataque, intento ser constructivo siempre. Ir con paños calientes con una peli que no te gusta no sirve de nada.

¿No crees que el crítico tenga una responsabilidad como figura influyente?

Sí, es su trabajo. Sobre todo, hay que ser consciente del medio para el que escribes. Tengo la confianza en el lector de que sabe escoger sus propias cosas.

¿El crítico es un prescriptor?

Sería muy ingenuo decir que no influye en lo que la gente elige según las estrellas que le pondré. Claro que afecta. Pero esa no debería ser la función del crítico.

¿Y cuál debería ser?

El crítico debería ser alguien que ayuda al espectador a completar la película, a ponerla en un contexto determinado o a suscitar la reflexión. Que a mí me guste o no una película no es relevante, cada uno tiene sus gustos. Mis gustos no valen más que los de los demás. Lo que pasa que por una cuestión de trabajo estás más en contacto con la materia y puedes descifrar y contextualizar mejor las películas, y por eso puedes orientar mejor su propio discurso. Lo que intento que prevalezca no es tanto mi opinión como una idea concreta. Cuando te quedas con el adjetivo, la labor del crítico desaparece. Entrás en un juego perverso, el lenguaje que llamo de “dossier de prensa”.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Algo muy distinto seguramente, igual que cualquier otro arte. Que yo sepa, no ha existido ninguna disciplina artística sin que en paralelo surgiera un pensamiento artístico sobre la misma. ¿Qué es un arte que no genera reflexión? No es nada, no existe. Hay críticos que han contribuido mucho más al cine que algunos directores.

Y aun así no se le da al crítico valor social.

Tampoco es algo que me quite el sueño. Es un momento muy extraño, hay un interés muy grande por la crítica. Ahora se tiene mucho más en cuenta la figura del crítico, pero en círculos muy reducidos. La concepción popular del crítico es aquel que te

recomienda lo que has de ir a ver, y está bien que sea así. Y ahora me estoy contradiciendo: de la misma manera que no quiero que la gente deje de ir al cine por leer una crítica mía, me encanta que vayan gracias a mí.

¿Has sentido presiones?

No. Lo único que te puedes encontrar es que te avisen que la película lleva publicidad en la publicación y se aseguran de que la haga alguien que le haya gustado.

¿Los críticos se equivocan?

Todo el mundo se equivoca. He escrito cosas lamentables, sobre todo antes de los 25 años. Pero bueno, no hay una verdad absoluta, y es lo bonito del oficio también. Siempre ha de haber una cierta apertura a revisar opiniones sin mucho problema.

En cuanto a la escritura, ¿ha cambiado su forma gracias a Internet?

No me inspira confianza alguien que se considere nuevo. Estamos en ese momento justo en que ya está completamente integrado Internet en nuestra vida, pero no sabemos calibrar qué utilidad real tienen estas cosas. Ese momento de transición en que ya está aquí para quedarse, pero aún tenemos que saber para qué sirven las cosas. No sabemos qué rol desempeña en nuestra vida y nuestro trabajo. No sé cuál debe ser la función de Internet respecto a la crítica. Obviamente hay unas herramientas nuevas.

¿Ha sido buena la democratización que ha traído Internet a la crítica?

¿En qué sentido?

En que ahora cualquiera puede ser crítico.

Es que para mí cualquiera no puede ser crítico. ¿Qué consideramos crítica? ¿La opinión de alguien? Cualquiera persona puede dar su opinión, y eso está bien. Internet es una plataforma donde nos hemos desfogado muchos, donde nos hemos formado y hemos empezado a escribir. Es una plataforma que nos ha permitido que la gente nos leyera, así que sería cínico por mi parte criticarlo. Este es el contexto en el que nos ha tocado vivir, no creo que haya influido. Ahora mismo, no me puedo imaginar la crítica sin Internet.

¿Que haya más voces ha devaluado al crítico como figura de autoridad?

No me siento una figura de autoridad. Me faltan muchas cosas por saber. En la crítica parece que sean un problema estas cosas, cuando si llamas a un fontanero estás convencido de que hará las cosas mejor que tú. Confías en que una persona se ha dedicado suficiente a una materia para que sepa reflexionar sobre ello. Pero es algo que solo pasa con la crítica. ¿Tú como panadero tienes más autoridad para hacer pan? Mi trabajo consiste en ver, leer y reflexionar sobre un material, y familiarizándome con él, por lo que la reflexión que te pueda aportar, no debido a mi genialidad, sino a mi dedicación, espero que te aporte algo al pararte a leerlo.

¿Cómo ves el futuro de la crítica?

Es posible que cada vez haya más gente cómoda con el video-ensayo. Espero que encuentren otros referentes más allá de la banda sonora de *Springbreakers*. La crítica irá hacia donde le dejen los mercados, que es lo que nos condiciona. Y también, creo que la crítica irá hacia la menos linealidad a la hora de leer una película. Ya no existe una historia del cine lineal, no tiene mucho sentido plantearlo así.

EULÀLIA IGLESIAS: “TENEMOS QUE REIVINDICAR MÁS NATURALIDAD EN NUESTRA RELACIÓN CON LAS PELÍCULAS”

Única miembro femenina del consejo de redacción de *Caimán. Cuadernos de Cine*, Eulàlia Iglesias habla de sus inquietudes respecto a la crítica. Su experiencia profesional se extiende en publicaciones como *El Confidencial*, *Time Out*, el *Play* del diario *Ara*, *Sensacine*, *Rockdelux* y, como apuntábamos, *Caimán*.

¿Cómo empezaste a escribir crítica?

Tenía muy claro que quería dedicarme a la crítica de cine desde bastante joven, así que rompo el tópico. Tenía claro que hacer cine no me interesaba en absoluto, pero escribir me permitía canalizar mi pasión por el cine a través de la escritura.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Esta es la gran pregunta. Una película buena sería aquella que sobrepasa aquello que se había propuesto ofrecer. Ahora, prefiero una película que me revuelve emocionalmente, y cada vez me interesa menos el espectáculo visual. No me gustan los cineastas que miran por encima del hombro a sus personajes. Sí me interesa el compromiso con el mundo que representan.

¿Qué papel tienen que tener las emociones?

No me interesan las críticas que hablan de la vida del crítico. Hay que encontrar el equilibrio entre la subjetividad y la argumentación. Me interesan muy poco las críticas de adjetivos que no dicen nada.

¿El crítico se tiene que acercar todo lo que pueda a la objetividad?

Esto no es un trabajo científico y no lo debe ser. Que haya críticas contradictorias y complementarias es genial, porque es un ejercicio para pensar.

¿Para qué sirve la crítica?

Sirve para mantener activo el pensamiento sobre el cine, es una manera de mantener vivo el propio cine. Es una forma de demostrar su pasión. Me gusta pensar en la crítica como un diálogo.

¿Entonces no es un prescriptor?

No me gustan las figuras de autoridad en general. Por eso prefiero pensar más en una relación horizontal. Son personas que saben más de cine, y que tienen criterio, porque se lo han preparado más que el lector normal.

¿Por qué a veces la mirada del crítico se aleja tanto de la mirada del espectador?

Es algo que pasa con el arte en general. Parece que no hemos superado la distancia entre cierta especialización relacionada con las formas artísticas que se alejan de lo clásico, obras que no responden a una estructura más narrativa. Es complicado solventar esta distancia. A los lectores les puede gustar este cine más marginal, y lo pueden descubrir gracias al crítico. En Francia no pasa tanto. En España hay un cierto desprecio por parte de intelectuales a este cine, y alaban como película de calidad películas más convencionales. Eso no ayuda.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

Acabas creando un discurso con las mismas películas, y dejas fuera otras. Da morbo y es muy complicado.

¿Has sufrido presiones?

Presión evidente, no. La presión indirecta más común son las corrientes de opinión, muchas veces de forma inconsciente. Tenemos que reivindicar más naturalidad en nuestra relación con las películas.

¿Se puede vivir de la crítica?

Es muy difícil. Desde luego, no te harás rica, y probablemente no llegarás a fin de mes. Hay que trabajar mucho y combinar el sueldo con otros trabajos.

¿Internet ha dado una nueva mirada crítica?

Ha ampliado la mirada crítica en cuanto a la facilidad de encontrar información. Y nos ha ampliado la mirada a todos en general, porque nos abren nuevas perspectivas.

¿Ha sido buena la democratización que ha traído al oficio?

Facilitar el acceso a una disciplina es bueno siempre. Lo malo es que hay mucha gente que quiere entrar. He descubierto gente joven muy buena y con mucho talento en Internet. Ha desaparecido la figura del crítico que acapara la influencia. Tampoco creo que un solo crítico tenga que condicionar la vida de una película, sobre todo en negativo, y es muy peligroso.

¿Hacia dónde va la crítica?

A pesar de visiones más apocalípticas y la crisis de los medios, la crítica ha aguantado mejor de lo que se esperaba. Y en este sentido, tiene una salud de hierro. Los medios digitales no prescinden del formato crítico, porque está más integrada de lo que nos pensamos la existencia de la crítica de cine en los medios de comunicación.

BLANCA MARTÍNEZ: “EN LA CRÍTICA, LA COSA ESTÁ UN POCO PRECARIA EN CUANTO A IMAGINACIÓN Y DISEÑO”

Posiblemente la más reaccionaria de esta selección de críticos, Blanca Martínez es casi una nativa digital. A sus 25 años, defiende junto a sus compañeros en *Visual 404* una nueva manera de entender la crítica de cine, que pasa por el uso de imágenes y diseños atractivos.

¿Cómo empiezas a escribir crítica?

Nunca quise empezar (*ríe*). Siempre he hecho crónica musical, pero empecé con el cine por mis estudios (Comunicación Audiovisual, Periodismo e Historia del Arte). Conocí a Deborah [*co-fundadora de Visual 404*], que escribía en *Cineuá*, y empecé a colaborar también con ellos por la libertad que te daban para escribir en un lenguaje más posmoderno, con la primera persona, poder intercambiar elementos narrativos distintos... Lo que pasó fue que nosotras queríamos hacer montajes con imágenes y video-ensayos. Así que terminamos fundando *Visual 404* el año pasado.

¿Por qué nace?

No hay ninguna revista que use así las imágenes, sobre todo por los temas de *copyright*. Nadie quiere enfrentarse a que te llamen de una distribuidora para pedirte que retires fotografías. Nació por querer hacer algo más cercano a la imagen, porque las webs de cine que hay son simples maquetas y la cosa está un poco precaria en cuanto a imaginación y diseño. Y es triste que con la facilidad que tenemos ahora con las nuevas herramientas online y de hacer montajes con imágenes no haya prosperado una crítica que las use.

¿Entonces desde que apareció Internet no ha cambiado mucho la crítica?

No, ahora se está moviendo un poco la cosa. Hasta hace unos años, las críticas de papel se volcaban en Internet tal cual, y en Internet hay que escribir de otra manera: con párrafos cortos, con negritas, con imágenes... Como la gente está acostumbrada a leer.

¿Cómo recibe la gente este formato tan diferente?

Nosotras elegimos que cada entrada se dedique a una película, entonces la web no tiene coherencia. Cada entrada tiene un texto, un color y un narrador distinto, así que al principio es un poco chocante. Pero la gente lo agradece, porque entras para tomarte tu tiempo.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

Uh, qué pregunta tan difícil. Primero habría que preguntarse para qué sirve la crítica de arte. Cada arte tiene un lenguaje, y reflexionar y escribir sobre ello lo hace avanzar. Y también porque de alguna manera tenemos que registrar la manera de ver el cine en nuestro tiempo. Después hay otro factor importante en la crítica, que es que debería estar pegada a la actualidad. Alguna vez nos han llamado para decirnos que nos esperemos a que se estrenen para hablar de una película, pero, oye, la crítica no está para hacerle el juego a los exhibidores, ni a las productoras, ni a las distribuidoras. La crítica está para que la gente conozca lo que hay, y sobre todo para dar una mirada muy subjetiva. Porque a nadie le importa ya la crítica como una mera sinopsis, con unas citas sobre qué montaje tiene o qué enfoque utiliza. La gente quiere algo más subjetivo, y es una de las formas de hablar de cine con prejuicios pero haciéndose cargo de ellos. Libre a discusión. Era necesario hablar desde un yo y no pontificar la crítica.

¿Romper la figura de autoridad?

Eso es. Hablar como un espectador, aunque seamos algo más especializados.

¿El crítico tiene una función de asesor?

Por supuesto que sí. Son unos filtros básicos, y a mí me han ayudado en mi carrera. Luego vas filtrando y quedándote con lo que quieres. En *Visual 404* estamos muy a favor de Internet y el acceso a toda la información brutal que tenemos, pero eso no quiere decir que queramos que estos críticos médiums desaparezcan. De hecho, te ayudan a filtrar toda esa información.

Hay algunos que os acusan de prepotentes y despreciar la crítica tradicional.

Lo de la prepotencia es muy raro. Supongo que será por el lenguaje que usamos, y también por un poco de machismo. Porque nosotras nos hemos criado con esos medios, los hemos leído, tenemos escaneados todos los *Cahiers du cinéma* del mundo. Nos gusta la crítica “antigua”, porque venimos de ella y nos encantan sus ensayos y sus libros. Pero viniendo de un cambio tan brutal, hay que decir las cosas claras y hay que empezar a hablar de otra manera. No es prepotencia, es una manera diferente de hacer crítica. No tenemos nada en contra de la figura del crítico, sino con todo este tinglado que se ha montado la crítica con los talleres y las conferencias. Sí que estamos en contra de todo ese circo.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

No creo que haya películas buenas y malas. Eso entra dentro de gustos muy singulares. Yo por ejemplo tengo fama de *enfant terrible*, pero me encanta el cine clásico. Las películas que tienen un pozo de narratología, escenas de montaje, los comienzos y los cierres circulares... todo eso me gusta. Tampoco estoy muy a favor de los esteticistas. No hay pelis buenas o malas, y por supuesto no hay películas fallidas, que le gusta mucho decir a la crítica. Si pudiéramos cambiar las películas serían nuestras, pero las películas con las que son.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Seguiría siendo cine sin más. Pero el cine no le debe nada a los críticos. Realmente, enfrentarse a una obra de arte es un trance estético, y cuando lo pasas a crítica siempre se quedará corto. Ahora, resucitar esa experiencia tantas veces como se puede siempre es bueno.

¿Quién es crítico y quién no?

Todos somos críticos. Es un lema muy demagógico, pero es así. Quién cobra por ello o quién lo hace mejor, ya es otra cosa. Al final, cualquiera puede aprender a hacer una crítica estándar igual que un comentario de texto en bachillerato. Lo especial es el plus de gracia.

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

No tiene ningún sentido poner puntuaciones a las películas. ¿Con qué lo comparas? Con la cartelera de ese mes, con todo el cine de la historia, con el mismo director.... Tu baremo personal nadie lo sabe.

¿Los críticos se equivocan?

Por supuesto, y es sano y es fantástico. Tiene que ver con cambios personales, porque las identidades son subjetivas. No te puede gustar siempre lo mismo.

¿Se puede vivir de la crítica?

Por supuesto. Nosotras no, pero se puede. Nos echan en cara que no nos gusta la gente que cobra por escribir, y no es así. Ojalá nos pagaran a nosotras.

¿Existe una *Nueva Crítica*?

Sinceramente, no. A nosotros nos han colgado el San Benito de *Nueva Crítica*. Existen nuevas miradas y nuevos juegos con las imágenes para ampliarla a otros tipos de arte. Esto es nuevo, pero la crítica es la misma. Ahora tenemos muchas facilidades y las estamos desaprovechando.

CARLES MATAMOROS: “ALGUIEN TIENE QUE PONER UN FILTRO”

Junto a otras dos compañeras, Carles Matamoros fundó uno de los proyectos de crítica online más interesantes del momento: *Transit: cine y otros desvíos*, donde se ha potenciado de forma brillante la práctica del video-ensayo. Además, Matamoros escribe en el *Diario de Levante* y en *Caimán. Cuadernos de Cine*.

¿Cómo empezaste?

Supongo que al principio era una necesidad. No es que quisiera dedicarme a ser crítico. Sé que desde muy pequeño llevaba una libreta y apuntaba lo que pensaba de las películas. En el 2007 abrí un blog, *La Taberna del cinéfilo*, que acabé abandonando.

¿Cómo planificas la escritura de una crítica?

He evolucionado mucho. Cuando empecé era muy estructurado, cogía notas y establecía la estructura que tenía que hacer en la crítica. Ahora sigo cogiendo notas, pero escribo sin saber nunca qué escribiré. Tengo una idea, pero no la planifico tanto como antes. Además, la misma escritura es la que me revela cosas de la película que no había pensado.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Valoro mucho la coherencia y rigor de la propuesta. Que el discurso, el tema, los personajes y la forma no sean gratuitos. Me cuesta mucho apreciar una película si la forma no me interesa. Siempre preferiré una película imperfecta, pero que tiene vida y está más vinculada a lo real, me transmite más que aquellas hechas con escuadra y cartabón.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

Para establecer un canon. Alguien tiene que poner un filtro. Dentro de muchos años miraremos atrás y nos preguntaremos: en este año, ¿qué valía la pena? Y si no hubiera este filtro, no lo podríamos saber. También me gusta pensar que la crítica es una

manera de continuar la experiencia de la película. Que deja de ser propiedad del autor y se convierte en propiedad del espectador y los críticos.

¿Y cuáles serían las funciones del crítico? ¿Asesor?

De guía tiene un poco, claro. Pero, como ha cambiado todo, cada vez es más complicado. O te reinventas o mueres.

¿Por qué crees que la mirada del espectador se aleja a veces de la mirada del crítico?

Hay un bagaje detrás del crítico. Cuando era más joven me impresionaban películas a las que años después les vi la trampa. No puedes valorar igual una película si has visto diez que si has visto un millón. Estarás cansado de ver los mismos patrones, y apreciarás mejor lo diferente. ¿Por qué a la gente le engancha más la música pop, o Dan Brown, que cosas más experimentales? Porque son más accesibles, porque son para pasar el rato, y no tienen una exigencia intelectual que busca gente más preparada.

¿Qué opinas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

Es la típica catalogación capitalista: todo tiene un valor. Hay una obsesión por puntuarlo y clasificarlo todo. No me interesa mucho, y además es una manera de que el lector no lea el texto, a no ser que sean cinco estrellas. Sería más partidario de un cuadro de estrellas al final.

¿Los críticos se equivocan?

Claro que sí. De hecho, defiendo que habría que ver más de una vez las películas. Intento no escribir si no estoy seguro. Si no lo tienes claro, no puedes ir seguro. Hay que intentar pensar en frío si tienes una mínima sospecha sobre tu criterio. Y hay películas que con un visionado no es suficiente.

¿Se puede vivir de la crítica?

Supongo que sí, pero la verdad que no conozco a ninguno que no trabaje también como docente o sea periodista fijo en un medio. Está muy mal pagada la crítica.

¿Cómo ha evolucionado la crítica con Internet?

Muchísimo. Podías asumir el número de medios que había en Internet cuando empecé, igual que podías conocer toda la historia del cine en 1920. El crecimiento más grande viene con las redes sociales. En el momento en que aparecen la gente empezó a crear más medios que ganan mucha visibilidad gracias al SEO y la publicidad, y entran en el mundillo. Es todo digno, pero hay webs que prefieren la cantidad a la calidad, en lugar de entrar en un análisis de verdad, con honrosas excepciones.

¿Crees que hay una *Nueva Crítica*?

Se ha hablado tanto de esto que me aburre un poco. ¿En qué momento dejas de ser nuevo? Toda esta parte de la crítica audiovisual es una tendencia nueva de la crítica, algo que no se puede hacer fuera de Internet. Así que, no sé si *Nueva Crítica*, pero es una nueva tendencia gracias a Internet. Pero no hemos inventado nada.

No se utilizan mucho las herramientas online, ¿no?

La pregunta sería: avanzar, ¿siempre es lo que se ha de hacer? Publicar en Internet te da la libertad que no tienes en la prensa escrita. Puedes hacer lo que quieras. Esto también sería un factor a considerar. Soy partidario de que se utilicen los recursos de cada medio, pero tampoco lo tienes que hacer porque sí. Y hay una cosa que me inquieta en Internet: ¿qué pasará con todo lo que has generado? Es, de alguna manera, un cementerio virtual.

¿Cómo ves el futuro de la crítica?

Lo que está por ver es si estas nuevas generaciones podrán entrar al mercado remunerado de la crítica. Si simplemente serán asimilados por el sistema, y todo lo que tengan de distintivo quedará reducido a una anécdota, o si por resistencia se mantendrán fuera del sistema y seguirán innovando. Hay una cinefilia muy fuerte en Internet en todo el mundo. Se ha perdido la dictadura de los críticos, vivimos hoy en una democracia más accesible. Pero es menos seguro que te puedas ganar la vida.

OTI RODRÍGUEZ MARCHANTE: “NO ME PAGAN PARA HACERME EL LISTO O SALVAR AL CINE”

ABC cuenta en su plantilla con uno de los críticos más veteranos del panorama actual: Oti Rodríguez Marchante, que, junto a Carlos Boyero, representa una crítica tradicional de diario que tiene como foco principal el servicio al espectador medio. Marchante escribió además en *Cinemanía* y *Nickel Odeon*.

¿Se te puede aplicar el tópico del directo frustrado?

Cuando entré en la facultad tenía la afición de ver cine, pero hacerlo siempre me ha parecido algo muy aburrido para lo que no tengo ningún talento. En cambio, recién salido de la facultad, era el que más sabía de cine en *ABC*. Al acabar el verano, me había hecho imprescindible. Al siguiente Festival de Berlín ya me enviaron, cuando tenía sólo 20 años.

¿En qué piensas cuando escribes una crítica?

Intento ser útil para la persona que se gasta euro y medio para comprar el periódico. No puedo imponer mis gustos. No me pagan para hacerme el listo o salvar al cine. Hay analistas que trabajan para el cine, pensando en el cine para mejorar el lenguaje cinematográfico. No sé si podría hacer eso. Yo trabajo para *ABC* y sus lectores.

Entonces, el crítico tiene una doble función según donde escriba.

Es fundamental saber para quién escribes. En mi caso, necesitan que aporte algo de utilidad. Es un servicio más del periódico, como el número de la Once. Al que tiene una voz como todos, le pagan veinte euros por crítica. Cuando alguien tiene personalidad, vale más. Hay mucha crítica buena, pero gente con personalidad no tanta.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Primero, que consiga lo que pretende, sea el llanto o la risa. Hay una cierta tendencia ahora a criticar a las que lo consiguen. Como crítico se lo puedes reprochar, pero el espectador quiere sentirlo así.

Bueno, las sensaciones son algo muy particular.

No creas. Películas como *Carol* están hechas para producirte cosas, para que no hayas visto nunca nada igual. Si he de elegir entre reflexión y emoción, me quedo con lo segundo sin duda. Los de la reflexión sólo quieren que veas lo que ellos quieren.

Así que eres más partidario del fondo que de la forma.

Sí, porque a los lectores les da igual el plano secuencia. Quieren ver lo que la película les va a decir. La mayoría de la gente va al cine a que le cuenten historias. Sí es cierto que tal como te la cuenten la película será buena o mala, pero me sigue interesando más la historia.

¿Para qué sirve, pues, la crítica de cine?

En mi caso es bien fácil: es una orientación para los lectores de mi periódico. También sirve para mantener una relación mínima de calidad-precio, por decirlo de algún modo. Alguien tiene que poner unas películas por delante de otras. Este tipo de cosas está bien que lo haga el crítico. En otros ámbitos, hace avanzar al arte en sí mismo. Lo reconduce, lo canaliza, le pone diques a los lados. Sin la crítica francesa, Howard Hawks no sería lo que es. La crítica dura ayuda a revalidar cualquier tipo de arte, y el cine lo necesita.

¿Esta sigue siendo una función hoy?

Siempre, su función es ayudar a que el lenguaje cinematográfico se exprese más ricamente, encontrar nuevas formas de cine y nuevos directores a los que apoyar. Supongo que hay revistas especializadas donde tiene más sentido esa crítica.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Sería más o menos lo mismo. A lo mejor un poco peor. La importancia del crítico en la industria hoy es menor, porque todo lo llena la promoción. Al lado de mi crítica los viernes hay una entrevista a dos páginas del director diciendo qué genial es su película. Dentro de la industria, que tiene una fuerza inmensa, no dejan que tipejos como yo decidamos si sus películas son buenas o no. Sin el contrapeso de la crítica, el cine sería peor.

Y ahora con Internet, muchas más opiniones...

En toda su inmensidad. Si alguien se equivoca al ir a ver una película, es culpa suya, porque con toda la información que tiene... En ese abanico de información y opinión que ofrece Internet, está muy bien orientar. Hay peligro de perder lo bueno, la excelencia, y quedarte con lo tópico, lo malo.

¿Los críticos de cabecera como tú han perdido influencia?

Sí, mucha, sobre todo en las nuevas generaciones. No me parece mal no tener influencia, es tranquilizador. No hay nada que me impida ser sincero.

¿Cualquiera puede ser crítico hoy?

Cualquiera que sepa de cine puede tener una opinión y expresarla. Estaría bien que todo el mundo tuviera un blog y opinara de las películas, porque igual su visión es mejor que la mía, y es más cercana y sincera. Lo difícil es vivir de ello. Ahora se es muy rápido en valorar las cosas, el sistema te anima a ello, y desconfío un poco de eso. Todo el mundo tiene derecho a expresar su opinión, pero también devalúa la crítica.

¿Por qué a veces la mirada del crítico se aleja de la del espectador?

La mirada del crítico está, por un lado, más educada, porque ha visto y escrito mucho, y relaciona mejor las cosas. Por otro lado, es una mirada más paciente.

¿Habría que diferenciar categorías como comentario o ensayo fílmico en lugar de llamarlo a todo 'crítica'?

Generalmente las suelen proponer los que no se ganan la vida con esto. Si escribes en *Caimán* cuatro folios, te jode que llamen crítico a alguien que escribe mucho menos. Ahí hay un poco de envidia. Entiendo que un crítico de *Caimán* piense que está haciendo una labor acojonante por la humanidad.

¿Los críticos se equivocan?

Sí, y no sólo con las películas. Como casi siempre hay opiniones divididas, hay alguien que no acierta del todo. No me releo mucho, pero seguro que me arrepentiría de alguna cosa que he escrito.

¿Se puede vivir de la crítica hoy?

Hoy no lo sé. Si tienes suerte, como es mi caso.

Pero esta situación es minoritaria.

Sí, está claro. Deberemos ser media docena que podemos vivir de esto, y gente que trabaja el triple tienen muy pocas ventajas.

¿Cómo ha cambiado la crítica con la llegada de Internet?

Primero, me puedo permitir el lujo, o la comodidad, de no tener memoria. Internet ha sido muy beneficioso para los jóvenes porque les ha traído cosas que no podían ver, y para los más mayores para conservar su memoria. También ha cambiado la manera de enfrentarte a las películas. Ahora, cuando me pongo a escribir las películas de estreno, lo tengo todo en mi mano, cuando antes tenía que ir buscando papeles. Pero en esencia, la crítica sigue siendo igual.

SERGI SÁNCHEZ: “NO HAY QUE SUBESTIMAR EL VALOR DE LA CRÍTICA”

Crítico titular de *La Razón* desde su fundación, el crítico y profesor Sergi Sánchez lleva casi veinte años dedicándose al oficio y su nombres ya es sinónimo de calidad. *Fotogramas*, *Time Out Barcelona* o *Caimán. Cuadernos de Cine* son otras de las publicaciones que frecuenta.

¿Qué te hizo querer ser crítico?

Desde que tengo uso de razón quiero ser crítico de cine. Es una cosa bastante peculiar. Nunca he tenido ninguna apetencia por hacer cine, a mí me gusta verlo. Ser crítico me permitía aunar esas dos cosas que más me gustan: escribir y ver cine.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Que el director tenga algo que contar y haya sabido cómo contarlo. Es buena cuando el vínculo entre forma y fondo están unidos y caminan de la mano, cuando hay una visión personal del mundo, pero en esa expresión personal hay algo que contar, es decir, que no es vacía y sin contenido.

¿Forma o fondo?

No hemos aprendido a juntar las dos, que es lo que se debería hacer. En el ejercicio de la crítica de diario se tiende más a la crítica informativa, y a la más narrativa que no de puesta en escena. El viejo debate entre forma y fondo aún colea, sobre todo en la crítica de periódicos, donde se tiende a una crítica más trivial, directa y de relato, sublimando el mensaje por encima de la estética, cuando las dos dimensiones deben ser analizadas al mismo nivel.

¿El crítico debería acercarse lo más posible a la objetividad?

Diría que no. Esto es un género de opinión. Cuando alguien lee una crítica quiere saber si al crítico le ha gustado o no la película. Ahora bien, las opiniones tienen que estar

sustentadas en un corpus de argumentos y razones. La opinión *per se* no sirve para nada.

¿Las emociones son argumentos?

No deberían serlo. Si tienes una sensación o un sentimiento tienes que buscar por qué lo has tenido, y eso sí es un argumento. El “me aburre” o “no me llega” no tiene ningún sentido.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

Para orientar al lector interesado en el lenguaje del cine. Para enseñarle y descubrirle cosas que no sabía y le pueden interesar. Para enriquecer su mundo, su entorno, su manera de enfrentarse a las películas.

¿Es una especie de asesor?

Bueno, cada espectador busca su asesor. Los críticos no son asesores universales. Cada lector tiene que encontrar a su crítico. Puede ocurrir en casos muy mediáticos, como Boyero. Pero también es un caso sintomático, en el cual la crítica apela a la víscera y al sentimiento frío y sin argumento, que genera pasiones acérrimas o rechazos igual de acérrimos.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

¿Sin el crítico existiría la *Nouvelle Vague*? Igual no. Y sin la *Nouvelle Vague*, ¿qué hubiera pasado con el cine de Bergman? No hay que subestimar el valor de la crítica. Ha tenido un papel muy importante en este cine. Todo el asentamiento del cine moderno en los años 60 está completamente basado en un aparato crítico y teórico fundamental. Si me preguntas si la crítica de hoy tiene el mismo valor que el que tenía en esos años, diría que no. También porque el cine ha cambiado de una manera brutal. Allí estaba todo por hacer, y ahora hablamos de un cine que ha sufrido una transformación con la llegada del digital. Además, la importancia del crítico en los medios de comunicación ha bajado mucho. Así que la capacidad del crítico para liderar opiniones no es la misma, aunque haya más plataformas.

¿Habría que diferenciar entre comentario, crítica y ensayo?

Hace veinte años estaba todo más compartimentado. El problema surge cuando hablamos de crítica en medios de comunicación masivos, porque no son análisis por cuestiones de espacio y exigencias del propio medio. Pero por otro lado, en otras publicaciones más especializadas, el mundo de la crítica y de lo académico se está hibridando, las categorías se mezclan y eso me parece bien. Me parece un signo de lo que ocurre con muchos críticos en la actualidad, que no pueden ganarse la vida siendo críticos y normalmente trabajan en la docencia.

Pero entonces, las críticas de diario como haces tú, ¿deberían llamarse críticas?

Las que hago yo, sí. Las demás, no (*ríe*).

¿Qué piensas del sistema de estrellitas para puntuar un film?

Me parece espantoso. Estás condenado a la inexactitud. Es una mala manera de reflejar lo que es una película, pero es una manera que al lector le encanta. En todo caso, es una guía, ya sea como puerta de entrada para que siga leyendo o para que no.

¿Se puede vivir de la crítica?

Rotundamente no. Por eso los críticos trabajan como docentes, programadores, etc. Es una profesión maltratada como tantas otras, tampoco voy a victimizarla.

¿Socialmente está bien tratada?

Es un poco Jekyll y Mr. Hyde. Hay admiración por hacer un trabajo que es muy bonito, cómodo y glamuroso, porque te imaginan viendo películas todo el día. Y luego hay la parte de “ay, los críticos... Qué malos sois”. Nos ven como seres desagradables, rencorosos y enfadados con el mundo. Estas son las dos partes confrontadas.

¿Cómo ha cambiado Internet a la crítica?

Radicalmente. Por un lado ha dado voz a mucha gente, una parte de la cual es muy válida, y eso significa que también ha dado voz a gente que ha querido abordar la crítica de otra manera. Ha abierto las perspectivas de la crítica, y eso es maravilloso. Pero en esa gran apertura, hay que distinguir el grano de la paja. Hay mucha basura. A

un nivel de profesionalización de la crítica, el cambio ha sido mortal. Antes el crítico tenía una posición más de privilegio, ahora no. Hay 2.000 críticos en Internet, y alguno bueno hay que está dispuesto a cobrar menos, es más joven y tiene más entusiasmo que tú.

¿Cualquiera puede ser crítico?

Sí, pero no. Internet da los instrumentos, pero no todo el mundo vale. La gente piensa que con Internet puedes ser cualquier cosa, y eso no es así.

¿Cómo tiene que adaptarse el crítico a estas novedades?

Internet ha sido un acicate para que el crítico despierte, y sepa que ahora el cine no puede entenderse como algo completamente aislado del mundo del audiovisual. Y eso significa más esfuerzo por parte del crítico para entender el mundo que le rodea. Tener ganas, curiosidad, inquietud.

¿El crítico ha perdido autoridad?

Sí. Cada concepto de autoridad implica una estructura jerárquica, e Internet es anti-jerárquico en su propia estructura. Se ha dividido esa voz de autoridad, ha cambiado y se ha dispersado. Ha tenido que acostumbrarse a lidiar con ese cuestionamiento, y ha tenido que acostumbrarse al debate, cosa que me parece muy sana.

¿Se puede hablar de *Nueva Crítica*?

Hay una *Nueva Crítica*, que son esos críticos que han surgido de Internet. Pero a nivel de escritura... es un poco atrevido. Me produce un poco de aprensión la gente que se pueda considerar a sí mismos la *Nueva Crítica*.

JAVIER OCAÑA: “LA OBJETIVIDAD EN LA CRÍTICA NO EXISTE, SÓLO LA HONESTIDAD”

Con elegancia pero determinación, Javier Ocaña es una de las puntas del triángulo de críticos de cine del diario *El País*. Además, inició hace un tiempo en *La 2* el programa *Historia de nuestro cine*, que según él mismo no deja de ser un ejercicio de crítica y análisis.

¿Qué tiene que saber un crítico de cine?

Debe de haber visto mucho cine (para comparar, para saber qué es nuevo y qué no, para separar el grano de la paja), haber leído mucha literatura, historia, filosofía y arte, saber mucho de periodismo (de cómo ordenar un texto, cómo hacerlo atractivo, sobre todo si es un medio especializado), hay que saber de actualidad (qué se está cocinando en el mundo), y un aspecto que me gusta mucho recordar: hay que saber mucho de la vida. ¿Qué es saber de la vida? Que te hayan roto el corazón, que lo hayas roto tú, haber tenido muchos amigos y haberlos perdido, haber estado cerca de la muerte, que te hayas hundido en algún momento de tu vida y que te hayas sabido levantar. Que hayas experimentado. Porque las películas al final van sobre la vida. Y si has estado años metido en tu habitación viendo películas una detrás de otra, no vas a saber analizar esos comportamientos de la vida.

¿Este *supercrítico* existe?

No (*ríe*). Hay algunos que sabemos más de una cosa, y otros más de otra. Todo es imposible.

¿Cómo planificas la escritura de una crítica?

Intento no leer nada sobre la película antes de verla, ni entrevistas ni otras críticas ni ver el tráiler ni la sinopsis. Intentar llegar a la película lo más virgen posible para que te sorprenda. Después de escribir lo mío, leerlo todo, porque es sano. Y a la hora de la sistemática de la crítica, cuando me siento a escribir la crítica sé exactamente por

dónde quiero empezar y por dónde quiero acabar. Luego se trata de enlazar todas las ideas.

Una vez vi una plantilla en Internet que decía cómo hacer una crítica estándar: introducción, sinopsis y comentario valorativo. ¿Eso es una crítica?

Eso es un horror. Y te puede servir una vez, no quiero decir que no pueda hacerse. Pero yo hago tres críticas cada viernes. Si hago eso, me despiden en menos de un mes.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Es buena si te emociona, con respecto a la forma o con respecto al fondo.

¿Crees que el crítico debe acercarse todo lo posible a la objetividad?

La objetividad no existe, sólo existe la honestidad. No puedo ser objetivo si tengo unos conocimientos y vivencias adquiridas. La crítica de cine tiene que equilibrar el juicio del ojo, del intelecto y de las tripas. El juicio del ojo es lo que ves, cómo está conformada, la puesta en escena... El del intelecto es lo que te está contando, los subtextos, y tiene mucho que ver con lo que sabes. Y el de las tripas es, al final, si te ha gustado o no. Tienes que vigilar cuando te engaña uno u otro, y hay que tenerlos en cuenta a todos.

¿Para qué sirve la crítica?

Personalmente me veo como un mediador en un doble sentido: entre una obra de arte/espectáculo y el lector, y entre un artista y un lector. Si a ese lector le ofrezco a través de la crítica herramientas que le hagan entender mejor la película, habré cumplido mi objetivo.

¿Puede ser un asesor?

Sí, pero tampoco se trata de encontrar ese crítico de cabecera con el que siempre estás de acuerdo. Los críticos que me gustan son esos con los que normalmente no estoy de acuerdo, pero que hacen tambalear mis opiniones. Pero la mayoría de gente busca un crítico de referencia para refutar sus propias opiniones.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Sería lo que es: un arte apasionante. El cine en sí no cambiaría. La gente cinéfila le sacaría menos partido sin unas opiniones paralelas que le hicieran partícipe de ciertas cosas. Pero no creo que la crítica sea una cosa imprescindible.

¿Ha cambiado en algo tu forma de trabajar por internet?

Nada. Se supone que ha democratizado la crítica, y se supone que cualquiera con un ordenador puede hacer un texto mejor que los profesionales que cobramos por ello. Lo que tenemos que hacer los profesionales es demostrar que lo hacemos mejor. En el momento en que un periódico vea que le basta con la opinión de los no profesionales, desapareceremos.

La frontera se ha quedado difusa. ¿Dónde está la frontera de la profesionalidad?

Está en los que cobran dinero y los que no. Al menos ese es el concepto laboral. Y tienes que demostrar cada día que vales el dinero que te pagan. Ahora, que no sean profesionales no quiere decir que sus críticas sean malas. Leo gente que cobra por escribir en periódicos que no vale nada, y gente que escribe en blogs y lo hace de puta madre.

¿Ha sido buena la democratización que ha traído Internet?

Probablemente le ha puesto las pilas a algunos vagos, que hasta ahora escribían con el piloto automático puesto. No soy de los que piensan que esto ha abierto nuevas fronteras y nuevas formas de trabajar.

¿Entonces no existe la *Nueva Crítica*?

Lo he escuchado, pero no te diré de quién. Sólo diré que no han inventado nada nuevo. Sé de compañeros que han estado en mesas redondas donde los han puesto a caldo porque se supone que son la *Vieja Crítica*. Cada vez que veo a alguien diciendo eso y luego leo sus textos, me echo las manos a la cabeza. Como concepto ya me parece equivocado.

JORDI COSTA: “NO PUEDES DECIRLE A NADIE QUÉ VER Y QUÉ NO”

Aunque su compañero en *El País*, Carlos Boyero, acapare toda la atención mediática de la crítica, Jordi Costa es uno de los críticos más influyentes del panorama actual. Sus textos se extienden por *Fotogramas*, *Caimán*, *Cuadernos de Cine* y otras publicaciones online.

¿Se te puede aplicar el tópico del director frustrado?

Es un tópico que siempre me gusta discutir, porque hay la idea de que alguien que analiza algo, o habla sobre algo, es por la frustración de no ser creador de esa disciplina. A veces la gente no entiende que hay placer en hablar de las cosas que te gustan.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

El quid de la crítica es rascar un poco en la relación entre forma y fondo. Y si esa relación crea tal sintonía o contraste y se pasa a un nivel superior, esa película se ha ganado una crítica positiva. Para mí, la crítica de cine no es una sentencia ni un juicio, por eso no creo en las estrellitas, ni en los extremos. La crítica de cine es una lectura, y el crítico tiene que aspirar a que su lectura sea interesante y a descubrirle algo al lector.

¿Esa es la función de la crítica? ¿Descubrir cosas nuevas?

Sí, pero también, y puede sonar pomposo, levantar acta de los cambios que vive el medio. Hay un momento en que el discurso estético del cine se mueve, cambias las sensibilidades, y ahí está la importancia del crítico para documentar ese cambio. A veces estamos tan apeados a una manera de contar las cosas que somos lentos en aceptar estos cambios, pero es importante igualmente.

Estos cambios, ¿se han multiplicado con la aparición de Internet?

La revolución digital ha sido uno de los cambios más brutales que ha vivido el cine en su propia naturaleza. De repente la imagen es algo de lo que hay que sospechar,

porque ahora mismo puede ser hiperrealista y ser falsa. Y nos hemos dado cuenta de que el lenguaje del cine no es cosa de americanos y europeos, sino que es global. Es un momento en el que es interesante ser crítico de cine.

¿Es una función del crítico ser un prescriptor del espectador?

Me parece horrible. La asociación infantil que hago en mi cabeza con la palabra *prescriptor* me recuerda a un medicamento. No puedes decirle a alguien qué ver y qué no. El buen crítico es aquel capaz de generar un discurso interesante. Justamente a la palabra crítico se suelen asociar conceptos como severidad, y tendría que estar más asociado a la generosidad. Y no quiere decir que no haya rigor. La palabra prescriptor también está asociada a la jerarquización de la cultura, a que hay un arte mayor y un arte menor, cuando todo es cultura y todo tiene que ser interpretado en los mismos términos.

¿Hay mucho elitismo?

Sí, y también hay quien se cree el defensor de lo popular y encasilla como intelectualismo todo lo que es un texto difícil. El deber de un crítico es tener la capacidad de hacer una crítica igual de rigurosa de los dos ámbitos.

Y sin embargo, lo que quiere la gente, según decías en un texto de *Caimán. Cuadernos de Cine*, es el arquetipo del crítico como energúmeno.

Es la imagen que está fijada en el imaginario colectivo. Se quejan de él, pero es lo que quieren. ¿Qué lectura analítica y crítica hay ahí? Simplemente hay un prescriptor que te pega broncas o te bendice. Un crítico no es alguien que critica, sino alguien que te contextualiza una película. Siempre que aparece un crítico en una película es antipático.

¿Qué piensas de la *Nueva Crítica*?

Que ese sentimiento de “matar al padre” que tienen tampoco es justo. Por ejemplo, las de *Visual 404*. Evidentemente lo que hacen es interesante, y cuando crezcan se darán cuenta que no es preciso negar la historia y el contexto precedente. Nunca mires la película desde arriba. La película es una montaña que tienes que escalar.

¿Crees que los nuevos críticos vienen con excesiva prepotencia?

No necesariamente. Cuando lo digital lo democratiza todo, cine, periodismo y crítica, hay una actitud posible del crítico profesional a considerarlos una avalancha de advenedizos que se creen críticos. El que todo el mundo pueda ser crítico no significa que todo el mundo pueda ser buen crítico, y al mismo tiempo no significa que haya un sector bueno de la profesión y una parte indigna. El gremio de la crítica está muy cómodo en sus lugares comunes, en sus sinergias, y nunca ha favorecido nunca el relevo generacional. Respecto a la arrogancia, está muy localizada, y el que es un crítico arrogante nacido en Internet hubiera sido un crítico arrogante en una revista en papel. Eso tiene que ver con la naturaleza de las personas.

Entonces, ¿existe o no la *Nueva Crítica*?

Existen nuevas maneras de mirar. Hay miradas limpias.

¿Y antes no la tenían los novatos?

Sí, pero ahora mismo se puede acceder de una manera sencilla y rápida a una cultura cinematográfica amplia. Lo que llamaría *Nueva Crítica* es la capacidad de esa generación de llegar de otras maneras y hábitos al cine, y que muy pronto llegan a las preguntas fundamentales.

¿A nivel de escritura no?

Nueva Crítica, desde luego, no es repetir las fórmulas de la crítica tradicional, como en *Blog de Cine* o tantos otros. Cuando los usuarios opinan en *Filmaffinity*, ves que quieren escribir como el crítico medio, y reiteran lo que llamo la cacofonía de la crítica. Es muy fácil escribir un texto que suene a crítico, pero es muy difícil ser un buen crítico.

¿Qué ha traído la democratización de la crítica en Internet?

Para mí no ha tenido ningún efecto negativo. Sí que me doy cuenta últimamente de que los críticos ya no tenemos *sex appeal* para las distribuidoras, que recurren ahora a *Youtubers*, a los que miro con cierto conservadurismo. Porque es un discurso donde ha desaparecido lo analítico y ha entrado lo coloquial y publicitario. El *Youtuber* medio te cuenta cómo juega su videojuego nuevo, sin que el discurso crítico sea relevante ni

necesario. Pero vaya, que haya más blogs es un mal menor. Que las de *Visual 404* quieran colgarnos de los pies a todos los viejos críticos heteropatriarcales, no es una catástrofe de la que tengamos que estar preocupados. Que una generación se defina desautorizando a la anterior ha pasado siempre.

¿No se puede vivir de la crítica hoy?

No. Vivo más de la enseñanza que del periodismo. El problema de la crítica de cine es el pensar que no hay un horizonte, que no hay un sitio en el que vayamos a estar bien. No hay un Xanadú. Un terrorista islámico tiene más futuro que nosotros porque cree que al morir irá al paraíso, y a nosotros sólo nos espera miseria. Así que sólo se puede practicar por vocación y pasión. Ojalá los medios digitales aprendan a ser rentables. Actualmente, sólo Boyero puede.

Boyero es un caso aparte. ¿Por qué está tan demonizado?

Bueno, al gremio le ha servido de cortina de humo para tapar una serie de cosas. Señalar a Boyero relativiza la discusión sobre las lacras que comete la crítica. A Boyero se le recrimina la mirada excluyente, que no tiene curiosidad. Pero él es consciente del rechazo del resto de miembros del gremio, y ha reforzado su visión de un círculo endogámico y los rechaza a ellos. Pero del mismo modo que Boyero es excluyente, hay gente que esgrime la naturaleza diabólica de Boyero y también establecen protocolos y falta de generosidad en la mirada.

¿Cómo ves el futuro de la crítica?

La crítica escrita va a seguir existiendo y las nuevas herramientas ganarán más presencia. No hay un único futuro para la crítica, hay muchos. Probablemente serán las preguntas que la crítica se hará a raíz del cine. No sé cuáles serán esas preguntas, pero quiero confiar en que las habrá.

HENAR ÁLVAREZ: “LA FIGURA DEL CRÍTICO ACABARÁ POR DESAPARECER”

Aunque ejerce también la crítica, la presencia de Henar Álvarez en esta selección nace de la voluntad de conocer la filosofía de un proyecto como *VOS*, una nueva revista en papel y online que apuesta por nuevas maneras de hablar del cine. Con 32 años, Álvarez ha trabajado en *Días de Cine* y colabora con *Imágenes de Actualidad*.

¿Por qué empezaste?

Cuando decidí abrirme el blog. Y tampoco hacía crítica al uso, porque la crítica como tal, la tradicional, no me gusta. Me aburre un poco.

¿Por qué?

Porque está hecha para gente que sabe demasiado de cine. Yo tengo conocimientos de fotografía, encuadres y demás, pero a mi abuela eso le da igual. Había algunas críticas que incluso podías quitarle el título de la película y podías usarlo para otras parecidas.

¿Esto ha cambiado con Internet?

Lo que ha pasado con Internet es que la crítica se ha popularizado demasiado. Hay una especie de burbuja, algo que me encanta, pero que se ha multiplicado demasiado. En mi barrio no necesito cinco charcuterías, necesito una. Sales de un pase de prensa y hay doscientas críticas sobre una película. Eso hace que pierda valor. Cuando abrí el blog, quería hacer spoilers emocionales.

¿Cómo es eso?

Es una crítica emocional. No sé cómo llamarlo. Pensaba en cosas que a mí me recordaban la película. Reflexionaba sobre algo que estaba totalmente ligado a la peli pero también a mí, y a la gente le gustaba. Cada uno que haga lo que quiera, no soy un ejemplo de nada, pero pienso que es la mejor forma de llegar al público. En *VOS* queremos que se hable desde la pasión, no desde una postura académica.

¿Faltaba un medio así?

Claro, no me hubiera metido en esto si no pensara que hay un nicho al que podemos llegar sin competencia. Hace tiempo que quería hacer una revista en papel. Lo financiamos con *crowdfunding*, y si la gente puso dinero es porque la gente confía en esto. Además, todo el mundo merece que le reconozcan su trabajo, que vean que somos profesionales y no gacetilleros, como dicen algunos de los blogs. De repente que alguien quisiera pagar por algo que habíamos escrito fue el culmen de esta actividad.

¿Crees que los críticos tradicionales han entrado en el engranaje industrial del cine?

De hecho, queremos entrar en ese engranaje, pero sólo a nivel económico. Igual me como mis palabras, pero no cambiaríamos la opinión porque alguien nos lo dijera. De todas maneras, nunca he tenido presiones. Pero bueno, si no te gusta una película, que otro escriba de ella. Una regla que me puse es no hablar mal de las películas. Hay que disfrutar de lo que escribes.

Esto choca con el arquetipo tradicional del crítico como cascarrabias.

Sí, pero es que me aburre leer críticas negativas. Y la gente que se cree este arquetipo, ¿es de la que busca espectáculo o es gente que busca cosas interesantes que leer? A mí me interesan los segundos.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

Para compartir una pasión. Como nosotros nos dirigimos a cinéfilos, nuestro público va a ir al cine igual. La crítica tradicional buscaba que la gente fuese, pero nosotros ya lo tenemos hecho. Así que buscamos nuevas visiones, reflexionar acerca de temas.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

Con Internet, el emisor y el receptor se están empezando a confundir, y esto es positivo. Por tanto, la figura del crítico va a acabar por desaparecer, porque cualquiera que tenga conocimientos puede hacerlo. Cualquiera puede ser un prescriptor. Esa palabra se acerca más a la idea que tengo de crítica de cine, por cómo ha ido evolucionando la profesión.

¿Ha sido buena la democratización que ha traído Internet a la crítica?

Sí. Antes eran cuatro señores. Ahora me gusta escuchar más voces de diferentes géneros, edades y personalidades. Me parece maravilloso.

¿Hacia dónde va la crítica?

Nos queda por ver la integración total de las nuevas formas de comunicación que trae Internet a las críticas. Poner canciones, imágenes y demás. Por el contenido, ya estamos viendo millones de formas de escribir, críticas más emocionales, críticas de género, etc. Salen otras maneras de hablar de cine, y eso es muy importante. Tengo muchas ganas de ver lo que está por llegar.

CARLOS F. HEREDERO: “SIN CRÍTICA, NO PODRÍAMOS INTERPRETAR LA HISTORIA DEL CINE”

Caimán. Cuadernos de Cine trajo a España una cultura de la crítica basada en una reflexión más profunda sobre el panorama cinematográfico actual, un modelo a imagen y semejanza de *Cahiers du Cinéma*, pero guardando la idiosincrasia española. Carlos F. Heredero, junto a otros compañeros, fundó este ambicioso proyecto que es hoy de las pocas revistas españolas capaces de elevar el cine a la categoría de arte.

¿De dónde nace la necesidad de una *Cahiers* española?

Echábamos en falta un modelo de revista como *Sight and Sound* en Inglaterra o *Film Comment* en EEUU. Un modelo de revista de pensamiento, de tendencia, capaz de hacer determinadas apuestas con una visión más amplia. A las revistas que había, como *Dirigido por*, les faltaba una cierta dimensión periodística, una capacidad de atención a aquello que no fueran estrictamente los estrenos y las retrospectivas. Ahora bien, queríamos hacer una revista íntegramente española, y no traducir la francesa, por mucho que nos identificáramos con ella.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Es la pregunta del millón y me resulta muy difícil contestarla. El problema no es que la película sea buena o mala, porque desde un punto de vista técnico casi todas las películas son buenas. ¿Qué hace que una película sea más o menos importante? Algo tan difícil de conceptualizar como la sinceridad y la profundidad de su expresión. Cómo medirlo ya es un debate crítico que hay que fundamentar, y eso es lo que desarrollas en una crítica.

¿Hablamos más de forma o de fondo?

Al final, es una dialéctica entre ambos. La crítica en sí juega en el terreno de las formas, de la estética, pero después encontramos una historia, unos personajes y una ideología. Las formas generan contenidos y los contenidos generan formas. No es sólo una cuestión formal, ni sólo una cuestión de contenido. Los que venimos de una cierta

tradición *cahierista* creemos que la puesta en escena define la película, pero cada autor mete dentro una serie de cosas distintas. La tarea apasionante de la crítica es desentrañar esa dialéctica y reflexionar sobre ella.

¿Para qué sirve la crítica de cine?

En términos teóricos y conceptuales, sirve para interpretar la propia historia del cine. Sin crítica, no podemos interpretarla. Se convertiría en un inventario de acontecimientos y fechas. Sirve para jerarquizar, distinguir, establecer criterios, tener una distancia respecto a las imágenes. Y sobre todo sirve para disfrutar, de manera no pasiva. En términos más prosaicos, sirve para ayudar a los autores y, si nos ponemos pedantes, al arte cinematográfico, a llegar a muchos más sitios, y defenderse frente a la poderosísimas determinaciones del mercado, la publicidad y la industria. La mejor crítica, tradicionalmente, es inevitablemente militante en el sentido cinematográfico. Los críticos defienden apasionadamente aquello que les gusta.

¿Estas funciones las percibe la sociedad sobre la crítica?

Muy relativamente. Hay que diferenciar, no se puede meter a todo el mundo en el mismo saco, dependiendo del medio. La mayoría de los lectores de crítica de diario no se plantea estas reflexiones, sino más los de una revista especializada.

¿La función visible es la de prescriptor?

La más inmediata es esa de cara al espectador aficionado. Ese papel lo juega sobre todo la crítica de diario, mientras que nosotros jugamos con otros tiempos.

¿Y dónde encaja la crítica online?

Es un terreno donde todavía tenemos poca doctrina y poca reflexión. Tengo la sensación de que nadamos un poco a oscuras. Como pasa con otros aspectos, habrá que ver exactamente qué uso se va a hacer de la crítica online. ¿Es estrictamente informativa o es más reflexiva? Hay de todo, desde plataformas que juegan en el terreno de la inmediatez a revistas online muy especializadas. Las cosas están yendo muy rápidas, y hay un poco de desorientación.

¿Dónde está la frontera entre lo que es crítico y lo que no?

Es muy difícil, porque hasta ahora en papel era relativamente más fácil, sobre todo porque nadie que no fuera sólo periodista se ponía el papel de crítico. En Internet, en la medida de que todo el mundo tiene un blog, nadie se define como uno o como otro. Vamos a tener que aprender a discriminar. El crítico se supone que tiene un conocimiento del lenguaje cinematográfico, un conocimiento de la historia y un criterio estético. Si te vale cualquier opinión... La encontrarás enseguida.

¿Crees que existe la *Nueva Crítica*?

No tengo una postura clara entre si existe o no esa *Nueva Crítica*. En Internet hay basura deleznable y cosas maravillosas. En lo positivo, en Internet podemos encontrar dos aspectos muy interesantes. El primero, el desarrollo de sensibilidades críticas que nacen a raíz de *Movie Mutations*, que ha tenido su reflejo en Internet, pero no ha dejado de ser escrita. Y segundo es el ensayo audiovisual, que es un terreno tan apasionante como controvertido. ¿Es una nueva forma de crítica o de expresión creativa? ¿O tiene los dos componentes?

¿Qué piensas del sistema de las estrellitas para puntuar un film?

Es una banalización y una simplificación terrible en la que caemos todos. El lector la busca, eso es indiscutible. Es un juego frívolo. Dicho esto, las tablas de las estrellitas o las puntuaciones tienen la función del común denominador.

¿Has sentido presiones?

Es un largo tema. A lo largo de mi carrera, he visto que estas presiones no se manifiestan de forma directa, sino que son indirectas y subterráneas. Las distribuidoras juegan una partida de póker constante con todas las publicaciones. Te retiran publicidad durante un tiempo si les haces una mala crítica. Pero te juegas tu prestigio, porque si se descubriesen influencias perderías toda tu credibilidad.

¿Los críticos se equivocan?

Claro, como todo el mundo. La historia de la crítica está llena de tremebundos errores. Hay incluso libros sobre cómo se equivocó la crítica. Nos equivocamos continuamente,

sobre todo en los festivales, que son como una olla a presión donde se crea una especie de burbuja.

¿Hacia dónde va la crítica?

Me da la sensación de que desde hace mucho tiempo no hay tendencias críticas muy definidas. Desde fuera se puede ver a cada revista con una tendencia, pero si acercas la lupa, cuando hablamos de *Caimán*, ¿de quién hablamos? ¿De Losilla o de Monterde? Son miradas distintas todas. La época de las grandes controversias teóricas queda muy lejana ya. Cuesta mucho ver tendencias críticas muy cerradas. Hay una cierta desorientación objetiva, porque no sabemos muy bien hacia dónde vamos en general. No hay apenas manifiestos teóricos, declaraciones programáticas... En las *Encrucijadas de la crítica* surgió una pluralidad de miradas, pero nada en común. Sirvió para dar un espectro amplio de la crítica en aquel momento. Sinceramente, intentamos abrirnos paso como podemos con el mayor rigor posible, y eso hoy por hoy no está configurando ninguna tendencia crítica que tenga un fundamento teórico o programático. No hay ninguna dirección definida.

CARLOS LOSILLA: “LA CRÍTICA MODERNA NACE DE LA REFLEXIÓN Y EL DEBATE, NO DE DECIR QUÉ PELÍCULA HAY QUE VER O NO”

Combinando la docencia con el ejercicio crítico, Carlos Losilla desgrana los males de la crítica de hoy y sus retos en el futuro. Losilla escribe en publicaciones como *Time Out*, *Caimán*. *Cuadernos de Cine y Sensacine*.

¿Cuándo ser crítico se convierte en tu profesión?

Cuando me despidieron de la editorial donde trabajaba. Ahí es cuando empiezo a dedicarme 100% a la crítica y a dar clases.

¿Están al mismo nivel la crítica y el arte o, como decía Wilde, la crítica tiene más?

Pueden estar al nivel. La crítica de cine, como la de cualquier otro arte, puede ser un arte en sí mismo. Cuando la haces con pasión, con ganas, con gusto y cuando realmente te interesas por el objeto del que estás hablando, en el fondo es una creación, es otro género literario. O al menos debería ser considerado como tal. Hay textos que son obras de arte.

¿Socialmente se percibe así?

Al contrario. Cada vez más se percibe como algo parásito. La gente se pregunta que para qué servimos, si en el fondo ya todos sabemos lo que queremos ir a ver. En este sentido, la función del crítico de cine está perdiendo puntos. Por culpa también de los medios de comunicación, la gente piensa que hablamos de cine como podría hablar su abuela.

¿Cómo lo ha cambiado todo Internet?

Hay de todo, consecuencias positivas y negativas. Hay gente muy válida que puede acceder, pero por otro lado es negativo porque casi todo el mundo puede decir lo que quiere en Internet. No hay un filtro. No quiero ser elitista, pero se está notando una cierta degradación del oficio del crítico. Lo que está claro es que la avalancha es descomunal, y de alguna manera hay que discriminar todo esto.

¿Aún no se ha conseguido?

Mis alumnos no saben discriminar. Leen la primera crítica que les sale en *Google*.

En este contexto, ¿para qué crees que sirve la crítica de cine?

Debería servir como un diálogo entre el crítico y el lector más que como una guía. Hace falta una visión más puntillista. No creo que tenga que servir para poner estrellitas, o decir si es buena o mala.

Veo que huyes de la figura del prescriptor.

Sí, hay que huir de eso. Son dos cosas distintas. Cada vez dudo más de la utilidad de una crítica para hacer decidir al lector si va o no al cine. Es mucha responsabilidad. Crea muchos problemas de conciencia para el crítico.

¿Es dotarse de demasiada autoridad moral?

Claro, y puede llegar, como en el caso de Boyero, a influir si una película se compra en España o no. Hay distribuidoras que no distribuyen películas que no le hayan gustado a Boyero, por lo que ya estamos entrando en otra dimensión distinta.

El prescriptor parece que es el que está cerca de la gente, porque la más especializada se ha instalado en un círculo endogámico. ¿Lo percibes así?

También me quejo de la incapacidad del crítico para llegar a determinado público. En otras disciplinas, la cosa es distinta. La gente lee artículos largos sobre la última novela que se publica, y tiene un cierto diálogo. Eso en cine no pasa, y tiene que ver con la concepción del cine como arte popular. En el fondo no salimos de esto. ¿Cómo salir de ese círculo vicioso en el que el cine sólo se considera un entretenimiento para el fin de semana? Se pierde la reflexión, que es lo que más me interesa.

¿Qué sería el cine sin el crítico?

El cine como industria continuaría exactamente igual. Está la crítica oficial, la que cumple la función de la promoción de las películas, y luego hay otra crítica de debate, que cada vez más se reduce a un círculo muy elitista sin quererlo.

¿Has sentido presiones a la hora de escribir una crítica?

En determinados medios siempre hay, pero presiones indirectas, del tipo que si no te ha gustado no la hagas tú. Cuando al mes te envían la lista de películas del mes y tienes que escoger, verás una estrellita al lado de las que llevan publicidad y es seguro que no se pueden dejar mal. No pasa en todos los medios. En *Caimán* se intenta ser absolutamente independiente en este sentido.

¿Qué otros factores pueden afectar a la escritura de la crítica?

Las corrientes de opinión existen, y en mi caso lo pienso mucho. ¿Hasta qué punto me ha gustado de verdad una película o me estoy dejando llevar por lo que ya he escuchado de ella?

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

La forma, lo que antes llamamos la puesta en escena. No sé si sigue vigente o qué.

Nadie sabe definirla, pero vigente está.

Sí (*ríe*). La forma, de qué manera te está representando en una película una cierta visión de la vida. Ahí es algo muy peligroso para la crítica: no es qué están diciendo, sino cómo. De qué manera el cine da forma a la realidad. Ahí es donde se calibra si una película está bien.

Entonces, entre forma y fondo, te quedas con la forma.

Es que una cosa va ligada a la otra. El fondo viene determinado por la forma. El debate no existe, es indisociable. El contenido sin forma es absurdo, y la forma sin contenido es esteticismo vacío.

¿Es la crítica emocional la que más predomina en Internet?

Sí. Ese subjetivismo a veces agresivo, que tiene mucho que ver con una cierta frustración del bloguero como crítico frustrado. Aquel que no puede acceder a otros medios y se desfoga en Internet. Eso no aporta nada, sólo la subjetividad de ese señor o señora.

Han surgido tantos críticos que el sistema no los puede absorber. ¿Cómo se comparte este espacio?

El problema es ese. Para el navegante de Internet, están al mismo nivel. Esa especie de analfabetismo audiovisual de buscar en *Google* críticas a ver qué te sale... Si no hay espectadores educados, la función del crítico seguirá minimizada. Se fiarán de cualquiera. No habrá algo que se parezca al debate la reflexión o el diálogo. La crítica moderna nace de la reflexión y el debate, no de decir qué peli hay que ver o no.

También han surgido proyectos que juegan más con las herramientas online. ¿Se explotan suficientes?

Sí, se ha avanzado. El video-ensayo es bastante importante. Son cosas que no se podían hacer antes, y ahora ya hay revistas online dedicadas a estas nuevas formas. En este sentido, la dimensión de la imagen, con Internet ha cobrado mucha importancia. Pero yo me resisto a dejar de creer en el papel tradicional de la crítica literaria.

CARLOS BOYERO: “LOS CRÍTICOS ME ABURREN PROFUNDAMENTE”

El crítico estrella de *El País* no necesita presentación. Su nombre está ligado a la polémica, el rechazo profesional y el éxito entre los lectores. Carlos Boyero se ha convertido en toda una eminencia de la crítica, aunque ni él mismo quiere considerarse así. Boyero reniega del gremio y entiende la crítica como el puro placer de la lectura.

Mucha gente opina que eres sólo una marca. ¿Estás de acuerdo?

Lo soy, sí, con lo bueno y lo malo que implica una marca. Me sigue la gente no porque escriba de cine, sino porque siguen mi firma esté donde esté. Hay gente que compra el periódico sólo por mí, y esa es mi protección frente a los millones de problemas que tengo.

Definitivamente, eso es poder.

Sí, pero lo tengo solo yo (*ríe*).

De hecho, se dice que eres la única persona de España que vive sólo de la crítica.

La verdad es que me pagan mucho dinero. Por eso entiendo la frustración de algunos críticos. No quiero ser cruel, pero si supieran estos que cobran 50 euros por 100 folios lo que cobro... les daría un infarto directo. No sé, soy un caso raro. Conmigo son los extremos: o me adoran o me detestan. Vivo de esto.

¿Cómo empezaste?

Uno de mis cuentos favoritos es *Bartleby*, de Herman Melville. Al igual que el protagonista del cuento, desde pequeño decidí que “preferiría no hacerlo”. Que preferiría no hacer nada, de hecho. Pero claro, así no comes. Estudié en la facultad de Ciencias de la Información en Madrid, pero vivía más en la noche. Con el cine empecé en *La guía del ocio*.

¿Cómo te afectó la revolución tecnológica?

Sé que hay una cosa llamada Internet, pero no tengo ordenador, ni mail, ni *Smartphone* de ese. Aun así, según dicen soy un pionero de Internet, porque me cuentan que monto unos cirios en Twitter con frecuencia. Eso sí, desde el año 1999 hago un chat por Internet todos los jueves. ¿Y cómo hago ese chat? Hay tres personas: una que recoge preguntas, una que las selecciona y otra que las hace y escribe mis respuestas (*ríe*).

¿Crees que el gremio de la crítica te desprecia por esta situación de superioridad?

No sé. Ni siquiera sé quiénes son, no les leo porque no me interesan. Me aburren profundamente.

¿Por qué?

Llevo más de 30 años en festivales de cine, y sé que pueden ser un coñazo importante. Ese cine que gusta a los críticos me resulta dormitivo. He visto tanta impostura...

Pero no entiendo de dónde nace este desprecio mutuo, si es cosa tuya o cosa suya.

No, no, ya quisieran que Boyero levantara un ceja por ellos (*ríe*). Y te lo digo sin la menor arrogancia.

Vamos, que al final te da igual.

Totalmente. Si me dijeras, ¿admiras a críticos? Sí, pero están todos muertos.

¿Qué hace que una película sea buena o mala?

Mi propio gusto exclusivamente. En una crítica, cuento las sensaciones que me ha producido. Muchas veces las mezclo con mi propia vida. Sobre todo hablo claro. Hay gente que no tiene nada que decir y escribe de forma muy oscura, y por eso son un coñazo (*ríe*). A mí se me entiende. No tengo la verdad, no sé lo que es eso. Hablo de mi verdad, de lo que a mí me gusta. Me la sudan las modas. Solo sigo mi criterio. Si la gente empatiza con eso, genial. En este sentido, utilizar el yo es fundamental. En tercera persona sólo puede hablar Dios.

¿Consideras que te has equivocado mucho haciendo crítica?

Sí, pero lo cuento, y soy la única persona que lo hace. Eso, y meterse con Almodóvar.

Entonces, ¿qué te mantiene ahí?

La gente. Soy muy apasionado. Y sobre todo creo que tengo estilo y busco la calidad de la escritura. Que me expliquen cómo se ha hecho un plano secuencia a través de la influencia de no sé qué... Digo venga chicos, correos con eso, que yo me corro con otras cosas.

Vaya, que la puesta en escena es otra cosa que también te da bastante igual.

A ver, sí (*ríe*). Pero llevo 62 años viendo cine y mi conocimiento es amplio. Controlo todos esos términos, no soy un iletrado. Todo lo contrario. Pero es la película y las sensaciones que me provocan, nada más. Detesto las modas, detesto a los directores que sólo estrenan en los festivales y sólo viven en ellos.

Hablar tan claro, ¿te hace perder el respeto hacia los críticos y los creadores?

¿Por qué les voy a respetar yo a ellos si ellos no me respetan a mí? Si hacen esos coñazos que me aburren...

No creo que lo hagan para faltarte al respeto, Carlos.

No, pero no entiendo ese mundo que creen que es tan profundo. Si al final, todos quieren que les preste atención. Me reconoce mucha gente por la calle, me piden *selfies* de esos y autógrafos. No sé de ningún crítico que viva eso. Aunque al principio no me gustaba mucho que la gente conociera tanto mi cara. Por si me la partían, más que nada.

Con esta manera que tienes de entender la crítica, ¿para qué crees que sirve?

Puede ser orientativa. A las grandes productoras, la crítica les da igual, porque está calculado lo que harán en taquilla. La crítica puede servir para películas pequeñas que, sin tu recomendación, la gente no iría a verlas. Luego, te diría que la crítica, como todo, apela al placer. En este caso, el placer de leer.

¿El crítico es un prescriptor, pues?

Puede ser. Pero el espectador se tiene que fiar de ti. Conmigo coinciden bastante, y otros nada, y me dicen que sólo van a ver películas que he puesto mal. Pero todos están a ver qué digo, no como con los otros críticos. Es que no me gustan ni sus gafas, ni sus gestos, ni sus carteritas, ni su *Google*. No les entiendo.

Igual los tienes un poco estereotipados.

Seguramente. Pero los he visto mucho en festivales. Cuando ven que mi mayor preocupación es dónde ponen el mejor vino y mirar a las tías pasar desde una terraza de Cannes, me dicen que soy un frívolo. Ya ves, por estar ahí pasándolo bien y no estar jugando con el metalenguaje (*ríe*). No sé, lo exagero, pero no sé cómo explicarte. Me mantengo al margen de los críticos.

¿Sabes algo de Internet?

Que en el *Google* ese está todo. Alguna vez me han dicho que fui el inventor de los blogs (*ríe*), que se ve que son unos sitios donde la gente habla de lo que quiera, que es lo que básicamente hago yo en papel. He tenido mucha suerte de vivir tan bien sin tener que ir a pedir trabajo jamás. Suerte no, me lo he ganado. Soy buenísimo.

Muchos críticos me han dicho que tu problema es que has perdido la curiosidad por el cine. ¿Es cierto?

No. Cuando llega una peli que me toca, me desbordo. Llevo viendo nuevas propuestas desde que era joven, y he visto tal cantidad de farsa... La inteligencia, el talento, también lo percibo en las cosas experimentales, *indies*, vanguardistas y experimentales, donde hay listos y tontos. Y un listo no se me escapa. Tengo curiosidad, pero experiencia más aún.

7. LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA CRÍTICA

El futuro le pertenece a la crítica

Oscar Wilde

¿Qué sería el cine sin el crítico? Esta fue una de las preguntas que respondieron los críticos entrevistados para este trabajo. Algunos se sorprendían, otros lo tenían muy claro, e incluso algunos no acababan de comprenderla. ¿Cómo comprender un arte sin su crítica? O mejor dicho, ¿cómo comprender el avance del mundo sin un pensamiento crítico en cualquiera de sus facetas sociales, económicas o políticas?

Pese a las profecías apocalípticas que vaticinaban el fin de la crítica de cine, la profesión sigue aguantando. Si bien el oficio de crítico se ha precarizado en el ámbito laboral por el contexto de crisis económica, una situación que se repite en general en los medios de comunicación, su expansión espiritual ha alcanzado cuotas que nunca en su historia habría imaginado. Sí, Internet ha abierto las puertas a su masificación, incluso a su deterioro en muchos espacios, pero sin embargo ha dado alas a nuevas formas, visiones y perspectivas que beben, además, de un concepto más global del lenguaje universal del cine.

A través de las entrevistas hemos visto que cada crítico es una entidad en sí misma. Si bien revistas como *Film Ideal* o *Nuestro Cine*, en los años sesenta, tenían una línea común entre todos sus colaboradores, la actualidad nos enseña que la individualización del crítico ha sido total. Por desgracia, esto ha traído otra consecuencia: la falta de revistas de referencia, de confrontaciones éticas y estéticas y, sobre todo, de un apoyo común en la profesión. Parece claro que las esferas que se han creado con Internet tienen realidades bien distintas, separadas entre los profesionales remunerados y los *amateurs* que buscan hacerse un hueco, o simplemente ejercer su pasión. ¿Cómo clasificar algo que en su misma esencia es tan clasificable?

Algunos autores, como es el caso de Luis Navarrete, piden una regularización: “¿Qué podemos hacer cuando los jugadores quieren jugar cada uno con sus propias reglas y no existe autoridad para imponer unas determinadas? (...) Se trata de una nueva

institución crítica [la nacida de Internet] abierta a la participación de todos los miembros de la sociedad que, reagrupados en un gran edificio de una sola planta, discuten los mismos argumentos sin que sus conclusiones salgan de sus apartamentos”. Pero esto es, tras la experiencia recibida estos meses, algo imposible. No sólo por la falta de consenso crítico, o por ser un arte puramente subjetivo, sino porque ahora el oficio vive más en Internet que en el papel, y el medio online es, como bien decía el crítico Sergi Sánchez, algo esencialmente anti-jerárquico.

Esto no quiere decir que los valores del crítico tengan que cambiar. La vocación, la honradez profesional, la humildad, el gusto estético y la cultura deben seguir siendo parte de un crítico, sea o no profesional, pues sólo así se podrá asegurar una crítica a la altura de las películas que comenta. Y sólo así se logrará que sobreviva una profesión que, sin todas esas funciones, perdería todo su sentido artístico y pasaría a ser un simple ente de utilidad capitalista y basado en la recomendación de las películas de la cartelera.

La crítica ha de hacer, eso sí, un ejercicio de autocrítica (quién mejor que ellos). El crítico David Bordwell puso su primera aportación en 1966, y aún hoy es aplicable: “Podrían escribir con mayor precisión, rigor y vigor. Podrían elaborar sus investigaciones en torno a hipótesis y cuestiones en vez de basarse en aplicaciones. Deberían ser más ambiciosos e incisivos desde el punto de vista teórico y procurar hacer una utilización más consistente de los términos especializados. Sobre todo, deberían discutir más. El diálogo y el debate afilan argumentos, dirigen la atención hacia puntos más específicos e invitan al lector a ser escéptico” (Bordwell, 1995; 289-290).

Juan Antonio Navarro, crítico de la revista *Dirigido Por*, también publicó en mayo de 2010 un apasionado artículo en el que animaba a ver la crítica como algo más cercano al ensayismo. “No hay que ser un *crítico*, sino un combatiente en una batalla muy antigua: contra la hipocresía, contra la superficialidad y la indiferencia ética y estética” (Navarro, 2010).

En este punto, aún se está decidiendo si Internet es un aliado o un enemigo. Pese a los que hablan del medio online como algo que fomenta la fuga del pensamiento

reflexivo, es innegable que su gran cantidad de información y su acceso a películas de todas las nacionalidades y épocas ha conseguido que mucha más gente vea cine hoy, lo que ha provocado un interés vocacional por la crítica cinematográfica. Al final, lo importante no es si la crítica sobrevivirá – que lo hará – sino con qué forma.

8. BIBLIOGRAFÍA

Bazin, A. (1966). *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp.

Barthes, R. (1972). *Crítica y verdad*. Buenos aires: Siglo XXI.

Bordwell, D. (1995). *El significado del filme: inferencia y retórica en la interpretación cinematográfica*. Barcelona: Paidós.

VV.AA. (2008-2010). Colección Encrucijadas de la crítica. *Caimán. Cuadernos de cine*.

Cortijo, J. (2000). *No disparen contra el crítico (o apunten entre los ojos)*. Madrid: Jaguar.

Davis, F. (2002). *Afterglow: a last conversation with Pauline Kael*. Cambridge, Massachusetts: Da Capo.

Del Pozo, M. (1970). *El cine y su crítica*. Pamplona: Universidad de Navarra.

Eliot, T.S. (1967). *Criticar al crítico y otros escritos*. Madrid: Alianza Editorial.

Guarner, J. L. (1994). *Autorretrato del cronista*. Barcelona: Anagrama.

Kuspit, D. (2006). *El fin del arte*. Tres Cantos (Madrid): Akal. Cop.

López, J. M. (2013). La catatonia nacional. *Cinefobia(s)* [en línea]. Disponible en: cinefobias.blogspot.com.es/2013/05/escrache-boyero.html

López, J. M. (2011). Las posibilidades de la crítica digital. *Transit: cine y otros desvíos* [en línea]. Disponible en: cinentransit.com/critica-digital/

Navarrete Cardero, J. L. (2013). *¿Qué es la crítica de cine?* Madrid: Síntesis.

Navarro, J.A. (2010). Contra la “crítica”, a favor del ensayo fílmico. *Dirigido por*, (núm revista), 60-63.

Nieto Ferrando, J. (2009). *Cine en papel. Cultura y crítica cinematográfica en España (1939-1962)*. Valencia: Generalitat Valenciana: Ediciones de La Filmoteca.

Revert, J. (2011). (Des)encuentros. El estado de la crítica en España. *L'Atalante: revista de estudios cinematográficos*, julio-diciembre, 78-87.

Tubau, I. (1983). *Crítica cinematográfica española. Bazin contra Aristarco: la gran controversia de los años 60*. Barcelona: Eunibar.

Wilde, O. (1969). *El crítico como artista*. Madrid: Espasa Calpe.